Reis

Revista Española de Investigaciones Sociológicas

143
Julio
Septiembre
2013

José Ramón Torregrosa
Laudatio del profesor Juan Díez Nicolás

Juan Díez Nicolás
Teoría sociológica y realidad social

Adrià Caballé, Pere Grima y Lluís Marco-Almagro
¿Aciertan los sondeos electorales? Análisis sobre la bondad de predicción de los sondeos electorales publicados en la prensa

Teresa Mata López
Los factores de la ecuación del voto: un análisis empírico

Iván Rodríguez-Pascual y Elena Morales-Marente
¿Cuántas veces dejamos de ser niños? Un análisis de la representación social de la autonomía infantil

Virgínio Sá y Fátima Antunes
«Argumentos» para la elección del centro educativo: un estudio de caso con padres portugueses

Carmen Ródenas y Mónica Martí
La nueva Estadística de Migraciones: una buena elección por parte del INE

Álvaro Morcillo Laiz
Naturaleza vs. situación vital en Max Weber: dos biografías desiguales

CIS
Centro de Investigaciones Sociológicas

Director

Félix Requena Santos
Presidente del CIS

Consejo editorial

Inés Alberdi Alonso
Universidad Complutense de Madrid
Miguel Caínzos López
Universidad de Santiago de Compostela
Teresa Castro Martín
Instituto Economía, Geografía y Demografía
Elisa Chuliá Rodrigo (editora)
Universidad Nacional de Educación a Distancia
José Ramón Flecha García
Universidad de Barcelona
Luis Garrido Medina (editor)
Universidad Nacional de Educación a Distancia
Rafael Gobernado Arribas
Universidad de Málaga
Rodolfo Gutiérrez Palacios
Universidad de Oviedo
Amparo Lasén Díaz
Universidad Complutense de Madrid
Francisco Llera Ramo
Universidad del País Vasco
Pablo Oñate Rubalcaba (editor)
Universidad de Valencia
Carlota Solé i Puig
Universidad Autónoma de Barcelona
Benjamín Tejerina Montaña
Universidad del País Vasco
Cristóbal Torres Albero (editor)
Universidad Autónoma de Madrid

Secretaria

M.ª Paz Cristina Rodríguez Vela
Directora del Departamento de Publicaciones del CIS

Comité consultivo

Carlos Alba Tercedor (UAM); Amparo Almarcha (UDC); Isidoro Alonso Hinojal (UCM); Francisco Alvira (UCM); Óscar Alzaga Villaamil (UNED); Joaquín Arango (UCM); Jesús Arpal Poblador (UPV); Belén Barreiro Pérez- Pardo (Fundación Alternativas); Miguel Beltrán Villalva (UAM); Jorge Benedicto Millán (UNED); Joan Botella (UAB); Manuel Castells (Univ. de California); Pilar Del Castillo (UNED); Juan José Castillo (UCM); José Castillo Castillo (UCM); José Cazorla Pérez (UGR); Rosa Conde (Fundación Carolina); Ramón Cotarelo (UCM); Ismael Crespo (UM); Juan Díez Nicolás (UCM); María Ángeles Durán (CSIC); Modesto Escobar (USAL); Jorge De Esteban (UCM); Manuel García Ferrando (UV); José A. Garmendia Martínez (UCM); Salvador Giner (IEC); Juan González Anleo (UAH); Luis González Seara (UCM); Manuel Gutiérrez Estévez (UCM); Julio Iglesias De Ussel (UGR); Emilio Lamo De Espinosa (UCM); Margarita Latiesa Rodríguez (UGR); Juan J. Linz (Univ. de Yale); Carmelo Lisón Tolosana (UCM); Francisco Llera (UPV); Luis López Guerra (UC3M); Eduardo López-Aranguren (UC3M); Antonio López Pina (UCM); Rafael López Pintor (UAM); José María Maravall (UCM); Enrique Martín López (UCM); Manuel Martín Serrano (UCM); Miguel Martínez Cuadrado (UCM); Amando De Miguel (UCM); Jesús M. De Miguel (UB); Isidro Molas (ICPS); Juan Monreal Martínez (UM); José Ramón Montero Gibert (UAM); Ricardo Montoro Romero (UAM); Mª Luz Morán (UCM); Carlos Moya Valgañón (UNED); Alejandro Muñoz Alonso (UCM); Pío Navarro Alcalá-Zamora (UNED); Alberto Oliet Palà (UMA); Benjamín Oltra (UA); Alfonso Ortí Benlloch (UAM); Ludolfo Paramio (CSIC); Víctor Pérez Díaz (UCM); José Pérez Vilariño (USC); Juan Del Pino Artacho (UMA); Manuel Ramírez Jiménez (UNIZAR); Ramón Ramos Torre (UCM); José E. Rodríguez Ibáñez (UCM); Juan Salcedo Martínez (Univ. Europea-CEES); Julián Santamaría Ossorio (UCM); Bernabé Sarabia (UPN); Cayo Sastre García (UVA); Eduardo Sevilla Guzmán (UCO); Ignacio Sotelo (Univ. Libre de Berlín); José F. Tezanos (UNED); José Juan Toharia (UAM); José R. Torregrosa Peris (UCM); Octavio Uña Juárez (URJC); Edurne Uriarte (URJC); Mª Ángeles Valero Lobo (UCM); Josep Vallés (UAB); Fernando Vallespín Oña (UAM); José Vericat (UCM); José Ignacio Wert Ortega (ESOMAR)

Edita

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS (CIS)
Montalbán, 8. 28014 Madrid
www.cis.es • E-mail: publicaciones@cis.es

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
http://publicacionesoficiales.boe.es

Diseño de cubierta: VICKY HEREDERO & ASOCIADOS
Diseño de interior: J. A. DISEÑO EDITORIAL, S. L.

Imprime: GRACEL ASOCIADOS

Depósito legal: M-14885-1978
ISSN-L: 0210-5233 / ISSN: 0210-5233 / ISSN (Versión electrónica): 1988-5903
NIPO: 004-13-001-X / NIPO (Versión electrónica): 004-13-002-5

El papel utilizado para la impresión de este libro es al menos 60% reciclado y libre de cloro.

Julio-Septiembre 2013

143

Reis

Revista Española de Investigaciones Sociológicas

SUMARIO / CONTENTS

Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2012

***Laudatio* del profesor Juan Díez Nicolás**
Laudatio of Professor Juan Díez Nicolás
José Ramón Torregrosa 3-5

Teoría sociológica y realidad social
Sociological Theory and Social Reality
Juan Díez Nicolás 7-23

Artículos
Articles

¿Aciertan los sondeos electorales? Análisis sobre la bondad de predicción de los sondeos electorales publicados en la prensa
Are Election Polls Right? Analysis of the Accuracy of Election Polls Published in Press
Adrià Caballé, Pere Grima y Lluís Marco-Almagro 25-46

Los factores de la ecuación del voto: un análisis empírico
The Factors of the Voting Equation: An Empirical Analysis
Teresa Mata López 47-74

¿Cuántas veces dejamos de ser niños? Un análisis de la representación social de la autonomía infantil
How Many Times Do We Stop Being Children? An Analysis on the Social Representation of Children's Autonomy
Iván Rodríguez-Pascual y Elena Morales-Marente 75-92

«Argumentos» para la elección del centro educativo: un estudio de caso con padres portugueses
'Arguments' for School Choice: A Case Study with Portuguese Parents
Virgínio Sá y Fátima Antunes 93-112

Notas de investigación
Research notes

La nueva Estadística de Migraciones: una buena elección por parte del INE
The New Migration Statistic: A Good Choice Made by the INE
Carmen Ródenas y Mónica Martí 113-120

Ensayo bibliográfico
Bibliographical essay

Naturaleza vs. situación vital en Max Weber: dos biografías desiguales
Álvaro Morcillo Laiz 121-127

Crítica de libros
Book reviews

La sociedad sitiada
Zygmunt Bauman
(Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011) por Maximiliano Korstanje 129-131

Sociologie politique des élites
William Genieys
(Paris, Armand Colin, 2011) por Xavier Coller 132-136

La mentira os hará libres. Realidad y ficción en la democracia
Fernando Vallespín Oña
(Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012) por Gonzalo Cavero Cano 136-139

Cultura y acción social. Teoría(s) de la cultura
Genaro Zalpa Ramírez
(México, Plaza y Valdés Editores, 2011) por Clara Selva 139-142

Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2012

Laudatio del profesor Juan Díez Nicolás*

por José Ramón Torregrosa

Majestades,
Sra. Vicepresidenta del Gobierno,
Sr. Presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas,
autoridades, colegas y amigos todos:

Es un honor y una satisfacción glosar aunque sea tan brevemente la personalidad —y la persona— del profesor Juan Díez Nicolás, justa y merecidamente premiado por este Centro, y en un acto tan altamente dignificado por sus Majestades.

Con una perseverancia y continuidad de más de cinco décadas, con una coherencia y una ejemplaridad admirable, el sentido de la vida del profesor Díez Nicolás lo constituyen las ciencias sociales. Ciertamente su biografía nos muestra otras importantes facetas. Pero todas ellas giran en torno a su vocación fundamental y primeriza: la de estudioso del hombre y la sociedad, la de científico social. Y es desde esta autoconcepción de sociólogo desde la que desempeñará otros papeles, académicos, políticos o empresariales. Porque el profesor Díez Nicolás ha sido director general, subsecretario, decano de Facultad, rector de Universidad, empresario, y todo ello con la brillantez, rigor e integridad que todos ustedes conocen; pero sin dejar de ser nunca un estudioso, un investigador, un analista. Su formación metodológica ha estado siempre presente en el modo de plantear y afrontar los problemas, como su particular ‹‹fonendoscopio›› para auscultar la realidad social y política española, formulando hipótesis sin cesar para explicarla.

Pero orquestar en la práctica la compleja organización que lleva cabo la investigación no es tarea fácil. Y menos aún si nos remontamos a los primeros años sesenta del siglo anterior cuando el profesor Díez Nicolás, a su vuelta de la Universidad de Michigan, diseña y pone en marcha (junto con los profesores Salustiano del Campo y Luis González Seara) el Instituto de la Opinión Pública, antecedente institucional del actual Centro de Investigaciones Sociológicas. Allí podía observarse ya, además de su preparación científico-técnica, su creatividad organizativa y de equipos de investigación, su capacidad de escucha generosa y apoyo a las personas a quienes dirigía. Recuerdo aquellos tiempos fundantes de la investigación sociológica española como de gran efervescencia intelectual y riqueza interdisciplinaria. El con-

* Texto leído por el profesor D. José Ramón Torregrosa Peris, profesor emérito de Psicología Social, durante el acto de entrega del Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2012, celebrado el 12 de febrero de 2013.

texto político más amplio podría ser autoritario; pero el clima intelectual del Instituto de la Opinión Pública era de plena libertad. En gran medida eso era posible merced a ese talante abierto, interpersonalmente acogedor, que como buen castizo cosmopolita ya mostraba el profesor Díez Nicolás. El pluralismo epistemológico, metodológico e ideológico era una vivencia inmediata en las discusiones del día a día de la investigación.

Esa misma pauta de creatividad institucional se convertirá en un rasgo distintivo de su trayectoria política. Así, cuando es nombrado director general de Planificación Social, en el Ministerio de Planificación y Desarrollo, diseña dicha dirección general como si fuera una Facultad o Instituto de Ciencias Sociales, pidiéndonos colaboración a personas de muy distinta orientación ideológica, pero vocacionalmente comprometidas con las ciencias sociales.

Y cuando en 1973 funda y pone en marcha el Instituto Nacional de Ciencias de la Educación, inicia una serie de investigaciones pioneras en sociología de la educación, en las que participan jóvenes investigadores que llegarán después a máximos especialistas en este campo.

Un modo de actuación similar observa el profesor Díez Nicolás cuando desempeña la Subsecretaría del Ministerio de Medio Ambiente, donde poniendo en juego su formación en Ecología Humana introducirá innovadoras medidas para su protección.

La constante que subyace a esa creatividad institucional es la convicción de que la ciencia social y su discurso introducen un principio de racionalidad en la dirección de los asuntos humanos, incluidos aquellos en que se producen agudos conflictos de poder y de concepciones del mundo. El profesor Díez Nicolás ha vivido la política desde el saber sociológico siendo consciente de que ese saber tiene un origen en los intereses y valores de la sociedad que lo propicia y un destino crítico y constructivo de esa misma sociedad. Y si la idea de una ciencia social ‹‹pura›› es ya una idea extemporánea, habría que asumir de modo expreso su dimensión práctica. Esta es una cuestión no solo epistemológica; afecta al sentido mismo de la identidad profesional de los científicos sociales. En este punto, una vez más, la trayectoria del profesor Díez Nicolás nos revela anticipadamente aspectos clave de las relaciones del científico social con su propia sociedad y de su papel en ella.

Un proyecto singular, expresivo de la generosidad del profesor Díez Nicolás, es haber promovido y asumido la dirección de 60 estudios de alcance nacional, cuyos ficheros de datos, listos para el análisis, pone gratuitamente a disposición de sus colegas para que les sirvan de base empírica de sus investigaciones. Nada menos que 60 encuestas con temas monográficos distintos, desde la identidad nacional hasta el desarrollo moral, la juventud, etc. Una gran cantidad de publicaciones hace referencia a la utilización de esos datos, lo que revela el impacto que dicho proyecto ha tenido en el desarrollo de la investigación empírico-cuantitativa en España, y también fuera.

Pero esto es una pequeña parte de los centenares de estudios que el profesor Díez Nicolás ha dirigido y realizado a lo largo de su carrera profesional. En realidad, nunca ha dejado de estar al frente de un Instituto de Investigación Sociológica, público o privado, en permanente proceso de auscultación y análisis de la realidad social española. Toda esa masa de información, sistemáticamente programada y estructurada, le ha permitido desarrollar no solo un conocimiento amplio y a la vez preciso de la sociedad española, sino esa profundidad y claridad de visión de lo que hay que hacer que llamamos sabiduría, ‹‹la frónesis›› (prudencia) aristotélica. Que no es la explicación nomológico-deductivista, sino el fundado y concreto análisis de la realidad concreta.

Conozco la trayectoria intelectual y el compromiso universitario de nuestro profesor desde principios de los años sesenta, y puedo atestiguar que su vocación es la Universidad, hacer país haciendo Universidad.

Estamos ante un sociólogo todo terreno, que transita con seguridad y eficacia por distintos subcampos de la Sociología, desde la demografía y la ecología humana, pasando por la sociología política, la sociología cultural o la psicología social.

Su extensa y dilatada obra escrita, en publicaciones nacionales e internacionales, nos muestra esa variedad de temas, casi siempre enfocados desde la base empírica de sus investigaciones. En los últimos lustros la cuestión a la que se ha dedicado con mayor intensidad ha sido el estudio de los valores, desempeñando un papel central, junto al profesor Ronald Inglehart, en una de las líneas de investigación comparada de mayor prestigio e impacto internacionales, ‹‹El estudio mundial de valores››.

Con su trayectoria de trabajo perseverante, innovador, abierto a cooperar y compartir, el profesor Díez Nicolás ha ido poniendo cimientos necesarios para el desarrollo de la sociología española y situarla así al nivel de su tiempo.

Puede tener la satisfacción íntima del trabajo bien hecho y del deber cumplido, de una vida ya plenaria de realizaciones. Tiene la gratitud y el reconocimiento de quienes hemos disfrutado de su amistad. Gratitud y reconocimiento que expresan el sentir generalizado de los científicos sociales españoles y, también, de muchos otros colegas extranjeros.

Por todo ello, que es muchísimo más, ¡¡Gaudeamus igitur!! ¡¡Felicidades al maestro y amigo!!

2012 National Award in Sociology and Political Science

Laudatio of Professor Juan Díez Nicolás*

by José Ramón Torregrosa

Your Majesties,
Madam Vice-President of the Spanish Government,
Mr President of the Centre for Sociological Research,
distinguished authorities, colleagues and friends:

It is my honour and a pleasure to summarize, albeit briefly, the personality- and the person- of Professor Juan Díez Nicolás, being so deservedly honoured by this Centre, in an act that is so highly dignified by the presence of your Majesties.

Professor Juan Díez Nicolás, with a perseverance and continuity that has extended over five decades, is a coherent and admirable example to be followed, clearly demonstrating his life's purpose of servicing the social sciences. His biography however, reveals some other important facets. But they are all based around his primary and fundamental vocation: the study of man and society-- the social sciences. And it is from this sociological self-concept that his other roles have developed, be they academic, political or business-related. Professor Díez Nicolás has served as a General Director, a Deputy Minister, a University Rector and an entrepreneur, carrying out all of these roles with brilliance, rigor and integrity; but at no time has he ceased to be a scholar, a researcher or an analyst. His methodological training has always been present when facing and confronting problems, as his the peculiar "stethoscope" that he uses to listen to the Spanish social and political reality, continuously advancing and testing hypotheses to explain them.

But creating a complex organization for conducting empirical research studies from scratch is not an easy task. Even less so when we consider the time period— the early 1960s, when Professor Díez Nicolás, upon returning from the University of Michigan, designed and put to work (together with Professors Salustiano del Campo and Luis González Seara) the Institute of Public Opinion, the institute that would precede the current Centre for Sociological Research. In addition to his thorough technical and scientific training, his organizational creativity and leadership in research teams were already evident, as was his ability to listen to and support those being directed. I recall those early days of Spanish sociology research as times of great intellectual effervescence and interdisciplinary richness. The broader political context may have been authoritarian; but the intellectual climate of the Institute for Public Opinion was one of

* Text read by Professor José Ramón Torregrosa Peris, Emeritus Professor of Social Psychology, during the presentation ceremony for the 2012 National Prize for Sociology and Political Science, held on February 12th of 2013.

complete freedom. To a large extent, this was due to the open-natured talent and welcoming interpersonal exchange that was already being displayed by the cosmopolitan traditionalist, Professor Díez Nicolás. Epistemological, methodological and ideological pluralism were day-to-day experiences in the research discussions.

This same guideline of institutional creativity would become a distinctive feature in his political trajectory. When named General Director of Social Planning in the Ministry of Planning and Development, he carried out this general director's position as if it were within a Social Sciences department or institute, requesting collaboration from individuals from very different ideological backgrounds, though all vocationally committed to the Social Sciences.

And when, in 1973, he founded and set into motion the National Institute of the Educational Sciences, he initiated a series of pioneering research studies in the sociology of education, including participation of young researchers who would go on to become great specialists in this field.

Professor Díez Nicolás continued in this manner when serving as Deputy Minister of the Ministry of the Environment, where he put into play his training in Human Ecology to introduce innovative measures for environmental protection.

The underlying constant to this institutional creativity is the conviction that the social sciences and its discourse introduce a principle of rationality in managing human affairs, including those related to great power conflicts and different world conceptions. Professor Díez Nicolás has looked at the political world from a sociological perspective, being conscious that this knowledge has its origin in the interests and values of the enabling society and a critical and constructive destination toward this same society. And if today, the idea of a "pure" social science is perhaps untimely, it is necessary to expressly assume its practical dimension. This is not merely an epistemological question; it also affects the very sense of professional identity of the social scientists. In this respect, again, the trajectory of Professor Díez Nicolás reveals key aspects of the relationship between the social scientist and his society and his role therein.

Professor Díez Nicolás' generosity was revealed through a project involving the promotion and direction of some 60 national studies, whose data files, ready for analysis, he freely offered to his colleagues for their use, to be included as the empirical basis of their research. This consisted of over 60 surveys of distinct monographic themes, from national identity to moral development, youth, etc. A large number of publications have made reference to the use of this data, revealing the impact of this project on the development of empirical- quantitative research in Spain and outside of the country.

But this project represents only a small part, a few years, of the hundreds of studies directed and conducted by Professor Díez Nicolás over the course of his professional career. In fact, he has never ceased to be at the head of a sociological research institute, be it public or private, in a permanent process of auscultation and analysis of the Spanish social reality. This large mass of information, systematically programmed and structured, has allowed him to develop not only a wide and precise degree of knowledge regarding the Spanish society, but has also given him a clear and profound vision of what is to be done, or wisdom, the Aristotelian "phronesis" (prudence). This is not a deductive-nomological explanation, but rather, a well grounded and concrete analysis of the concrete reality.

I have followed the intellectual trajectory and university commitment of our professor since the early 1960s, and I can attest to the fact that his vocation is the University: to develop our country by developing our University.

We stand before an all-terrain sociologist, one who travels with assurance and efficiency across the distinct Sociology sub-fields, everything from demography to human ecology, not to leave out political sociology, cultural sociology or social psychology.

His extensive written collection including national and international publications, demonstrates this variety of knowledge areas, almost always viewed from the empirical basis of his research. Over recent decades, the most intensely studied question has dealt with values, and he has played a leading role, together with Professor Ronald Inglehardt, in a research study of great international scope and impact, "The world values study".

With his persevering, innovative, cooperative and generous work trajectory, Professor Díez Nicolás has laid necessary foundations for the development of Spanish sociology, allowing it to reach its current level.

He can have the personal satisfaction derived from a job well done and a duty fulfilled-- of a life filled with accomplishments. Those of us who have enjoyed his friendship offer him our sincerest gratitude and appreciation— a gratitude and appreciation that is shared by other Spanish social scientists as well as by numerous other international colleagues.

For all this and much more, which cannot be said here and now, *Gaudeamus igitur!* Congratulations, maestro and friend!

doi:10.5477/cis/reis.143.7

Teoría sociológica y realidad social*

Sociological Theory and Social Reality

Juan Díez Nicolás

Palabras clave

Metodología de la investigación
- Ecosistema social
- Centro y periferia
- Valores sociales
- Valores culturales
- Seguridad
- Estructura social
- Cambio social

Resumen

Este trabajo pretende demostrar la complementariedad entre tres teorías sociológicas relativamente recientes, cada una de las cuales explica una faceta distinta del mismo objeto social: el origen, difusión y cambio de los valores sociales y culturales, con el fin de demostrar que no existe una sola teoría sociológica que lo explique todo, sino diversas teorías que contribuyen a explicaciones parciales de la realidad social. Para ello, y partiendo de la necesaria relación entre teoría e investigación, se evalúan las tres teorías por separado: la del ecosistema social de Hawley y Duncan, la de centro-periferia de Galtung y la del cambio de valores en las sociedades industriales de Inglehart, presentando evidencia teórica y empírica de sus relaciones de complementariedad, tanto con datos españoles como internacionales. Se demuestra que las teorías del ecosistema social y la de centro-periferia tienen un muy alto nivel de generalización (territorial y temporal) y de abstracción, aunque ambas pueden operacionalizar fácilmente sus principales conceptos mediante indicadores válidos y fiables. La teoría del cambio de valores, sin embargo, tiene un alto nivel de generalización territorial, pero está limitada temporalmente al período histórico posterior a la Segunda Guerra Mundial, y tiene también un alto nivel de abstracción. La teoría centro-periferia y la del cambio de valores utilizan unidades de análisis individuales y colectivas, pero la teoría del ecosistema social solo utiliza unidades colectivas, por definición. Las tres teorías conducen a la conclusión de que el valor de la «seguridad» adquirirá una importancia creciente en las sociedades actuales.

Key words

Research Methodology
- Social Ecosystem
- Center and Periphery
- Social Values
- Cultural Values
- Security
- Social Structure
- Social Change

Abstract

This paper pretends to demonstrate the complementary relations between three relatively recent sociological theories, each one of which explains a different aspect of the same social object: the origin, diffusion and change of social and cultural values, aiming at demonstrating that there is not such a thing as a sociological theory that explains all, but rather diverse theories that offer partial explanations of social reality. To that effect, and on the basis of the necessary relationship between theory and research, three different theories are evaluated separately: Hawley's and Duncan's theory of the social ecosystem, Galtung's centre-periphery theory, and Inglehart's theory of values' change in modern-industrial societies, offering theoretical and empirical evidence of their complementary relations, based on Spanish and international data. Social ecosystem and centre-periphery theories show a high level of generalization (through space and time) and a high level of abstraction, though both can easily operationalize their main concepts through valid and reliable indicators. The theory of values' change, however, though showing a high level of generalization, is limited in time to the historical period after World War II, and also shows a high level of abstraction. Centre-periphery theory and values' change theory use individual and collective units of analysis, but social ecosystem theory only uses collective units, by definition. The three theories lead to the conclusion that 'security' values will gain a growing importance in present societies.

Cómo citar

Díez Nicolás, Juan (2013). «Teoría sociológica y realidad social». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* 143: 7-24.
(http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.143.7)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en http://reis.cis.es y http://reis.metapress.com

* Escrito original redactado para este número de la *REIS* con motivo de la concesión al autor del Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2012. El discurso de contestación a la *Laudatio* del profesor Torregrosa se encuentra disponible en la página del CIS "www.cis.es"

Juan Díez Nicolás: Universidad Complutense de Madrid | jdieznic@asep-sa.com

La teoría sociológica

Teoría e investigación, como dijo el maestro Merton (1957: 85-117), siempre deben ir juntas para serlo realmente, pues la teoría sin investigación es pura elucubración, mientras que la investigación sin teoría es puro empirismo abstracto. Siempre he coincidido con Cohen (1965: 431) en que «la ciencia significa la medición rigurosa de todas las evidencias, incluyendo una total consideración de todas las teorías posibles (lo que constituye el verdadero antídoto del sesgo o prejuicio)». Por ello, «hemos preferido considerar una multiplicidad de perspectivas con respecto al objeto y al método propios de la Sociología. La adopción de esta postura, queremos recalcarlo aquí, no responde a ningún deseo de evitar polémicas y complacer a todos, sino de una fuerte convicción de que, en la actualidad, no se puede hablar del enfoque o del método, sino de enfoques y métodos, todos ellos parciales, todos ellos necesarios y útiles para el fin que es común a la totalidad: el querer dar una explicación adecuada al problema de la vida en sociedad» (Díez Nicolás, 1969: 12). Si he recurrido a esta auto-cita tan lejana en el tiempo, tan lejana que constituyó mi «ópera prima» para el necesario «rito de paso» a la vida académica, se debe a que esa convicción personal inicial se ha mantenido a lo largo de casi cincuenta años de vida académica docente e investigadora. No se trata de «reconstruir una lógica» que dé cuenta de toda una vida académica, sino de dar cuenta de la «lógica en uso» que se ha seguido a lo largo de esa vida[1], de cómo la investigación realizada ha estado siempre vinculada a alguna teoría, de cómo se han utilizado diversos enfoques teóricos para guiar las diferentes investigaciones, y de cómo, finalmente, se han podido relacionar lógicamente tres enfoques teóricos elaborados de manera independiente entre sí para constituir conjuntamente un intento de teoría sobre una parcela de la realidad social, la de los valores sociales, verificada además ampliamente a través de la investigación, incluso de la comparada internacional.

En primer término, sin embargo, parece necesario dedicar unas consideraciones previas al concepto de teoría sociológica, puesto que con frecuencia confunden algunos la teoría sociológica con la historia del pensamiento sociológico. Una primera aproximación a lo que es realmente la teoría sociológica puede hacerse señalando lo que no es. Así, Merton (1945) afirma que la metodología, las orientaciones sociológicas generales, el análisis de conceptos, las interpretaciones *post facto* o las generalizaciones empíricas no son realmente teoría sociológica, aunque algunos sociólogos sigan creyendo que están haciendo teoría sociológica. Por el contrario, y de forma positiva, Merton (1957) indicó las funciones que cumple la teoría para la investigación y las de la investigación para la teoría.

La cuestión relativa a las interrelaciones entre teoría e investigación conduce necesariamente al papel de los científicos e intelectuales, es decir, a los que hacen teoría o investigación (Díez Nicolás, 1971). Uno de los sociólogos que más ha escrito sobre el papel de los sociólogos, Mills, diferenciaba entre tres estilos de educación y cuatro tipos de hombres académicos. Al referirse a los estilos de enseñanza contrapone principalmente el estilo de la Universidad de Chicago al de la Universidad de Columbia, criticando al primero por varias razones pero sobre todo porque sus sociólogos se dedican más a la docencia que a la investigación, y por la tendencia a que quienes se dedican a la investigación se ocupen de un solo tema de investigación toda su vida, mientras que en Columbia el estilo predominante es el de dedicarse a un objeto de investigación con

[1] Utilizo aquí los conceptos de «lógica reconstruida» y «lógica en uso» en el mismo sentido que Kaplan utiliza los de «sociología reconstruida» y «sociología en uso», siendo la primera la que decimos haber seguido, mientras que la segunda es la que realmente hemos seguido (Kaplan, 1964: 20).

gran intensidad solo durante un tiempo, para cambiar de objeto de interés investigador con frecuencia. Los cuatro tipos de hombres académicos que cita son: el productor o creador de ideas, el mayorista (que distribuye ideas a otros profesores que a su vez las distribuyen a los estudiantes), el detallista (que se ocupa solo de la enseñanza) y el consumidor (que utiliza las ideas de otros), pero añade otros tres, que según Mills (1969: 175 ss.) son característicos de algunas universidades (entre ellas se refiere por supuesto a la de Chicago): el detallista especializado, el intelectual administrativo y el productor frustrado. Obviamente, las críticas de Mills se centran en estos últimos, precisamente por su incapacidad para vincular teoría e investigación, lo que les lleva a una cierta cultura libresca pero desprovista de experiencia empírica basada en la investigación propia.

Lograr el equilibrio entre teoría e investigación, ciertamente, no es fácil, y no ha sido fácil especialmente en España en otros tiempos, cuando el acceso a datos era muy limitado por no decir casi nulo. No es esa la situación en la actualidad, pero sigue habiendo una mayoría de profesores universitarios que han internalizado muy bien el racionalismo de Descartes (por la experiencia de la tradición escolástica), pero que no parecen sentirse cómodos con el empirismo de Hume o del propio Bacon. La gran mayoría de los sociólogos, en cualquier universidad y país, ha desempeñado, aunque haya sido solo temporalmente, todos o casi todos los tipos a los que se refiere Mills, pero ciertamente no es el propósito de este artículo el hacer una tipología de la sociología española, tarea a la que otros han dedicado mucho empeño, a pesar de la corta vida de esa disciplina en España, por comparación con nuestros vecinos europeos alemanes, franceses e incluso italianos, y por supuesto con los norteamericanos. Personalmente pienso que, como en tantas otras cuestiones, he tendido hacia una posición de centro entre los estilos de Chicago y Columbia, posiblemente por mi formación en la Universidad de Michigan, influida por ambas tradiciones, de manera que he utilizado diversos marcos teóricos, dependiendo del objeto de investigación de cada momento, porque no he tenido interés en un solo objeto de investigación, sino que he variado de intereses en las diferentes etapas de mi vida.

En mi opinión, la manera de evaluar una teoría sociológica debe tener en cuenta diferentes dimensiones. En primer término, su nivel de generalización, es decir, su pretensión de ser una teoría cuya validez se limite a un espacio y un tiempo concretos (p. e., un pueblo español en la actualidad, un país durante un proceso revolucionario concreto), o que sea aplicable a un espacio y un tiempo más amplios (p. e., los países de la Unión Europea durante el periodo de establecimiento de la eurozona), o que sea aplicable a todos los países de la Tierra y en cualquier época de toda la Historia de la Humanidad. Los primeros «padres fundadores» de la sociología pretendían precisamente elaborar teorías sociológicas de validez universal y atemporal, pero pronto se tomó conciencia de que tal cosa era imposible, y se adoptó el criterio de elaborar teorías menos ambiciosas, y con un nivel de generalización más limitado, es decir, para ciertas sociedades y en periodos de tiempo más reducidos. Merton (1957: 39-53) acuñó el término «teorías de alcance medio» para referirse a este tipo de teorías, y debe aceptarse que, efectivamente, la mayor parte de las teorías sociológicas tienen un alcance medio, pretenden tener validez limitada, para un limitado número de países y en periodos temporales muy acotados.

Un segundo criterio para evaluar las teorías es su grado de abstracción o concreción, es decir, la medida en que los conceptos que se hayan utilizado para formular la teoría estén más o menos operacionalizados. Por ejemplo, una teoría formulada a un alto nivel de abstracción sería aquella que afirme que «el desarrollo educativo de una

sociedad tiene una relación positiva con su nivel de desarrollo económico», mientras que una teoría formulada con un mayor grado de concreción sería la que afirme que «cuanto mayor sea la proporción de la población de una sociedad que haya completado su educación secundaria mayor será su renta per cápita». Durante décadas la sociología asistió a la controversia entre los que defendían que cualquier concepto es medible, lo que implica que debe ser operacionalizado, como afirmaba Lundberg (1942) y los que reclamaban la necesidad de definir con gran precisión los conceptos, como Blumer (1930). Es evidente que la sociología, como todas las ciencias sociales y todas las ciencias en general, necesita traducir los conceptos abstractos a indicadores concretos y medibles, y eso se aplica desde el concepto de temperatura hasta el de felicidad. En ambos casos se carece de instrumentos universales objetivos que permitan su medición, de manera que en ambos casos ha sido necesario el consenso entre los científicos para medir la temperatura (a través de las distintas y muy variadas escalas de los termómetros)[2] y la felicidad (a través de diferentes escalas subjetivas sobre diferentes aspectos que aparentemente componen el sentimiento de felicidad)[3].

Y un tercer criterio de evaluación se refiere a las unidades de análisis, que pueden ser de dos tipos: individuales o colectivas. En el primer caso las unidades de análisis son los propios individuos, como unidades de análisis irreductibles para la investigación sociológica, o bien diferentes tipos de unidades colectivas (hogares, tribus, sociedades, municipios, regiones, partidos políticos, organizaciones de cualquier tipo, etc.). Este es precisamente un rasgo que suele diferenciar a la sociología de la ciencia política, pues mientras la sociología suele utilizar al individuo como unidad de análisis, la ciencia política suele utilizar Estados, sociedades o países. Pero muchas investigaciones sociológicas incluyen en sus análisis variables «macro» (propiedades de colectivos, como la renta per cápita), puesto que las modernas técnicas de análisis estadístico, como los modelos de regresión, permiten incluir como variables explicativas variables «micro» y «macro» (Alexander *et al.,* 1987). Y cada vez es más frecuente también que la investigación en ciencia política utilice a los individuos como unidades de análisis.

Las teorías sociológicas pueden clasificarse de acuerdo con muchos otros criterios, una tarea que por supuesto no es el objeto principal de este trabajo, entre otras razones porque es algo que han hecho muchos otros, incluido el autor de este artículo (Díez Nicolás, 1969). Galtung (1966: 458-465), por citar un sociólogo con una larga trayectoria que se propuso combinar siempre teoría e investigación, señala diez dimensiones en las que comparar a las teorías sociológicas: 1) generalidad (número de hipótesis que se pueden derivar de ella), 2) amplitud o alcance (número de hipótesis confirmadas deducidas de ella, y que previamente no estaban relacionadas entre sí), 3) evaluación de las hipótesis (según su rango sea más alto o más bajo), 4) formalización (grado en que se explicita su estructura), 5) axiomatización (grado en que los axiomas sean no contradictorios entre sí, independientes y completos), 6) su relación con otras teorías (grado en que sus axiomas pueden deducirse de otra teoría), 7) predictibilidad, 8) comunicabilidad y 9) reproducibilidad (grado en que sus hipótesis cumplen estos tres requisitos), y 10) fecundidad (grado en que la teoría da respuestas plausibles a preguntas significativas, es decir, que contribuye al conocimiento de la realidad social). Y no parece posible dejar de citar a Nagel, uno de los grandes metodólogos de la ciencia en general

[2] Véase la gran variedad de «termómetros» para medir la temperatura en http://www.sabelotodo.org/termicos/medirtemperatura.html

[3] En Internet se pueden encontrar más de un millón de referencias cuando se teclea «escalas para medir la felicidad».

y de las ciencias sociales en particular, para quien los componentes de una teoría deben ser: 1) un cálculo abstracto que constituye el esqueleto lógico del sistema explicativo, y que define las nociones básicas del sistema; 2) un conjunto de reglas que asignan efectivamente un contenido empírico del cálculo abstracto relacionándolo con los materiales concretos de la observación y el experimento; y 3) una interpretación o modelo para el cálculo abstracto, que proporciona algo de carne al esqueleto estructural a base de materiales visualizables o conceptuales más o menos familiares (1961: 90).

Pero al comienzo de este artículo he señalado que desde mis primeros pasos de dedicación a la sociología tuve la convicción de que era necesario aceptar la existencia de «teorías sociológicas» y no de «la» teoría sociológica (de igual manera que de «métodos sociológicos» y no «del» método sociológico), pues la realidad social es mucho más variada y plural que lo que puede abarcar una sola teoría sociológica concreta. Muchos otros sociólogos, afortunadamente, coinciden con esta perspectiva de que hay que contemplar una diversidad de teorías sociológicas, todas ellas parciales, todas ellas revisables e incluso rechazables a medida que la investigación proporciona nuevas evidencias, todas ellas sujetas también a posibles sesgos de sus creadores o usuarios. Un ejemplo de ello es la todavía reciente aportación de Requena en la que afirma que «...conviene ver a la sociología como una disciplina que es capaz de explicar la realidad social en su complejidad, precisamente debido a los múltiples enfoques que posee. La sociología es una ciencia multiparadigmática, y en estos múltiples enfoques es, precisamente, donde radica su virtud» (2000: 134). Partiendo de la citada perspectiva multiparadigmática, y siguiendo a Ritzer (1979)[4], Requena ofrece una «visión reticular de la teoría sociológica» sobre la base de dos ejes que le permiten clasificar diferentes teorías sociológicas en cuatro cuadrantes: macro-objetivo, macro-subjetivo, micro-objetivo y micro-subjetivo. La peculiaridad de esta perspectiva reticular es que, además, permite relacionar unas teorías con otras, como sugería Galtung en sus diez características de cómo debería ser una teoría sociológica.

La teoría del ecosistema social

A lo largo de mi vida académica he utilizado básicamente tres perspectivas teóricas, la del ecosistema social de Hawley (1950, 1968, 1986) y Duncan (1959, 1964), la de centro-periferia de Galtung (1964), y la del cambio de valores en las sociedades industriales de Inglehart (1977, 1990, 1997). Esto no quiere decir que no haya utilizado algunos otros marcos teóricos en alguna investigación concreta, pero la mayor parte de mis más de 200 publicaciones desde 1960 se han basado en alguna de estas tres perspectivas teóricas. Además, no solo las he utilizado ampliamente, sino que he realizado aportaciones a sus respectivos corpus teóricos o metodológicos (1982, 1966, 2009, 2011a) e incluso más recientemente llegué a la conclusión de que había una gran complementariedad entre ellas para la explicación de un aspecto específico, el origen y difusión de nuevos valores sociales, y así he tratado de exponerlo y verificarlo mediante la investigación empírica, como más adelante intentaré demostrar. Una cierta ventaja es que he conocido y tratado personalmente a los tres autores de estas teorías durante décadas, dos de los cuales (Galtung e Inglehart) siguen vivos y activos (Hawley murió en 2009), lo que me ha permitido (y todavía me permite) contrastar con ellos algunas de las revisiones o verificaciones de sus modelos teóricos originarios.

De las tres teorías, la que utilicé desde mis primeros trabajos fue la del ecosistema

[4] Citado por Requena (2000).

social, hasta el punto de que recopilé y publiqué en España una colección de trabajos de Hawley, alguno de ellos inédito, con un prólogo que él mismo conoció y aprobó[5]. No es posible desarrollar aquí en extensión el contenido de este marco teórico, pero puede resumirse a continuación. La teoría parte de cinco axiomas: 1) la interdependencia entre los seres humanos es absolutamente necesaria, pues el ser humano viene al mundo totalmente incapaz de sobrevivir por sí mismo, por eso necesita de otros seres humanos hasta que pueda procurarse los recursos necesarios para su supervivencia; 2) cada unidad tiene que tener acceso a los recursos que existen en el medio ambiente para sobrevivir, directa o indirectamente (a través de otros seres humanos); 3) cada unidad tiende a conservar y expandir su vida al máximo; 4) las limitaciones a la capacidad adaptativa de una unidad de población son indeterminadas (no indefinidas o ilimitadas, sino indeterminadas, pues las limitaciones en una situación concreta pueden ser superadas en otra), y 5) toda unidad está sometida al aspecto temporal (toda actividad humana tiene lugar en un espacio y un tiempo concretos). Junto a estos cinco axiomas, por definición indemostrables, se establecen cuatro supuestos: 1) toda función (o unidad funcional) de un sistema tiende a desarrollarse hasta un grado en el que pueda satisfacer regularmente las exigencias de sus funciones (o unidades funcionales) complementarias; 2) el tamaño de la población tiende a aumentar hasta un punto en que los números dedicados a cada función sean suficientes para mantener las relaciones de cada función (o unidad funcional) con todas las demás funciones (o unidades funcionales); 3) cada unidad de un sistema busca una posición en el medio que sea adecuada para la realización de su función y para el mantenimiento de sus relaciones con aquellas unidades que realizan funciones complementarias; y 4) el cambio, en un sistema en equilibrio, se produce solamente por influencias externas. Y combinando los cinco axiomas con los cuatro supuestos se elaboran un total de 34 derivaciones, es decir, hipótesis que pueden ser origen de investigaciones concretas para su verificación (Hawley, 1950: 79-85).

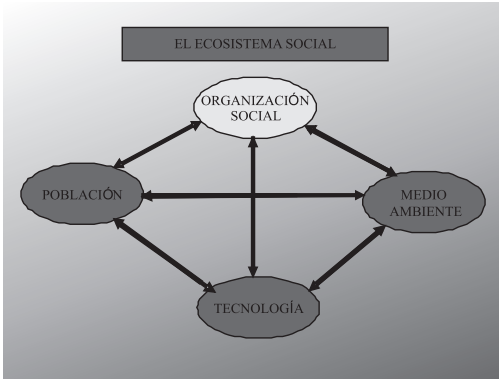
FIGURA 1. *Teoría e investigación: el modelo del silogismo clásico*

No parece necesario subrayar que este modelo teórico sigue el modelo del silogismo clásico, en el que la premisa mayor son los axiomas, la premisa menor son los supuestos, y la conclusión son las derivaciones o hipótesis. Cuando se lleva a cabo la verificación, si la hipótesis no es rechazada, estaríamos en presencia de una generalización empírica, los supuestos pasarían a ser leyes trans-nivel y los axiomas se transformarían en teoremas o leyes, todo ello siempre que la hipótesis no sea rechazada después de reiteradas replicaciones con datos diferentes.

[5] Véase Díez Nicolás (1950: xi-xx). Una recensión del libro lo descalificó por reflejar la perspectiva «estructural-funcionalista». Pero el autor de la recensión solo había leído el título, al parecer, en el que aparece la palabra «estructura», y de ahí derivó que tenía que ser estructuralista. Pero no leyó el libro, porque precisamente es una teoría que de manera explícita incluye el conflicto y el cambio como partes absolutamente inherentes a la teoría, puesto que se reconoce que el equilibrio del sistema es siempre inestable. Es una anécdota que describe bien el ambiente universitario de los años sesenta, en el que la confrontación académica entre el enfoque estructural-funcionalista y el conflictivista se traducía en confrontación ideológica y política, más basada en etiquetas que en argumentos científicos.

A partir de este esquema teórico muy estructurado de proposiciones se van desgranando algunas otras consecuencias. La primera es que se parte siempre de la población como unidad de análisis, no del individuo, puesto que la supervivencia de los individuos está vinculada a las relaciones de interdependencia entre ellos. Estas relaciones pueden ser simbióticas (que conducen a la formación de grupos corporados, basados en la división del trabajo) o comensalistas (que conducen a la formación de grupos categóricos). Por tanto, la población de la que se trata es siempre una población estructurada, formada por un conjunto de grupos corporados y grupos categóricos, que constituyen la comunidad humana, es decir, la unidad mínima de análisis. La segunda característica es que esa comunidad, como población estructurada, tiene que sobrevivir con los recursos que encuentre en su medio ambiente, como cualquier otra población de seres vivos (plantas o animales). Pero mientras que esas otras poblaciones de seres vivos se adaptan a su medio ambiente de manera mecánica, genética, las poblaciones humanas se adaptan siempre, desde sus más primitivos y poco elaborados orígenes, a través de la cultura, que solo a efectos heurísticos podemos diferenciar entre cultura material (la tecnología, todo lo que el ser humano ha creado utilizando y combinando diferentes recursos que encuentra en su medio ambiente) y cultura no-material (todas las formas de organización social, familiar, económica, política, educativa, defensiva, etc., así como las ideologías y los sistemas de creencias y de valores, es decir, todo aquello que no se encuentra en la naturaleza ni forma parte de la cultura material). Estos dos conjuntos de respuestas, las tecnológicas y las de organización social, son instrumentales, no las reciben los seres humanos ni de la genética ni de la naturaleza, sino que son creadas por los seres humanos para lograr mejor su supervivencia a través de su adaptación al medio.

FIGURA 2. *El modelo del ecosistema social*



Los cuatro elementos del ecosistema social están relacionados entre sí de manera que cualquier cambio que se produzca en uno de ellos tiene repercusiones y puede producir cambios en los otros tres. Todo ecosistema tiende al equilibrio, un equilibrio demográfico, un equilibrio espacial-territorial y un equilibrio funcional, pero no lo alcanza nunca, de manera que todo equilibrio es inestable, porque siempre se están produciendo cambios en cualquiera de los elementos que provocan cambios en los otros tres. Pero el cambio social, salvo hechos excepcionales, procede sobre todo de los cambios en la tecnología, y de manera especial en la tecnología de los transportes y las comunicaciones en forma de expansión, porque afectan al medio ambiente (amplía el ámbito en el que una comunidad puede obtener sus recursos, indispensables para la supervivencia de la comunidad) y a través de ese cambio repercute inmediatamente en los otros elementos del ecosistema, provocando cambios también en ellos. De hecho, el proceso de expansión ha caracterizado y ha sido visible a lo largo de toda la historia de la Humanidad, desde las comunidades autárquicas y autosuficientes de la prehistoria, pequeñas en número y con una organización muy simple, poco elaborada, a la gran comunidad global internacional que se está formando en nuestros días. Finalmente, toda comunidad, pequeña o grande, simple o

compleja, debe satisfacer cuatro grandes funciones para garantizar la supervivencia de la población: la producción de recursos, su distribución, el control y coordinación de las dos funciones precedentes y el reclutamiento de nuevos miembros.

Puede decirse por tanto que, sobre la base de los criterios antes señalados para evaluar cualquier teoría sociológica, la teoría del ecosistema social es muy ambiciosa, pues tiene un muy alto nivel de generalidad, ya que pretende explicar la estructura, el conflicto y el cambio en cualquier comunidad humana, en cualquier territorio y en cualquier tiempo histórico. De manera similar, está formulada a un muy alto nivel de abstracción, con conceptos, sin embargo, fácilmente operacionalizables, es decir, traducibles a indicadores mensurables. Y sus unidades de análisis son, como se ha indicado, poblaciones de individuos y no individuos concretos, pues la adaptación y la supervivencia son tareas colectivas. Por supuesto que los individuos existen, pero como elementos de un grupo y de una comunidad, desde la tribu nómada al asentamiento agrícola, a la polis, al burgo medieval, a la ciudad, la metrópolis, la región, los Estados nacionales, las comunidades internacionales o la comunidad internacional global. La comunidad será definida como la unidad de análisis más pequeña que garantiza la adaptación y la supervivencia colectiva, si bien esa comunidad ha variado a lo largo del tiempo a medida que la organización social y la tecnología se han hecho crecientemente complejas.

Numerosos trabajos de investigación en diferentes países han utilizado el marco de referencia del ecosistema social, muchas veces sin reconocerlo así, y una gran parte de mis trabajos de investigación se han llevado a cabo partiendo de este marco teórico, sobre los procesos y estructuras demográficos (natalidad, mortalidad, crecimiento, estructuras por sexo y edad, migraciones), pero también sobre el medio ambiente, sobre la función social de la tecnología, sobre las organizaciones sociales (familiares, económicas, políticas, religiosas, etc.) y también sobre las ideologías, las creencias y los sistemas de valores[6].

Dentro del amplio campo de investigaciones realizadas alrededor de la teoría del ecosistema social, y más concretamente de las relativas a los aspectos espaciales, creo haber demostrado cómo esta teoría relaciona y explica varias generalizaciones empíricas independientes entre sí y que carecían de un argumento explicativo. Se trata de la teoría del «lugar central» de Christaller (1933) sobre la distribución de núcleos de población en un territorio, la regla del rango según el tamaño («rank size rule») de Zipf (1941), la teoría sobre la «jerarquía de las ciudades» de Berry y Beckmann (1961), entre otros, y la especialización funcional de las comunidades humanas de Hoover (1948), Isard (1956) y Duncan (1960), entre otros. Todos estos hallazgos repetidamente encontrados y verificados en múltiples investigaciones y publicaciones pueden ser explicados mediante la teoría de la especialización funcional y la dominancia ecológica, que les da sentido y muestra sus conexiones y relaciones teóricas, es decir, por la teoría del ecosistema social (Díez Nicolás, 1972).

La teoría centro-periferia

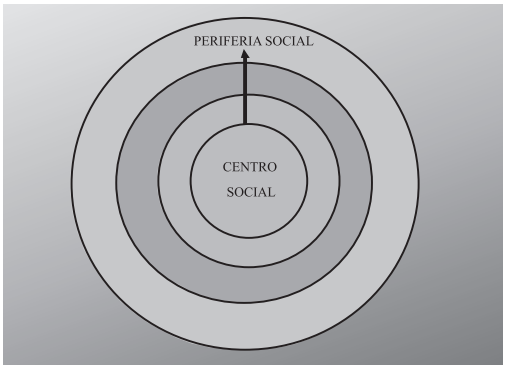
La segunda teoría sociológica que he utilizado en múltiples ocasiones, para explicar el origen y difusión de las actitudes y valores sociales, así como las diferencias en esas características entre distintos segmentos de la sociedad, es la teoría centro-periferia y su índice de posición social elaborados por Galtung (1964) a principios de los años sesenta. Debo confesar que cuando escuché esta teoría del propio Galtung en un seminario en

[6] Todas mis publicaciones pueden consultarse y descargarse en formato .pdf en www.jdsurvey.net/jds/jdsurveyContents.jsp?Idioma=E&SeccionTexto=010401. No parece necesario, por tanto, repetirlas aquí.

Amsterdam en 1966 no pensé en absoluto en su posible relación con la teoría del ecosistema social que había conocido en 1962. Solo muchos años después caí en la cuenta de hasta qué punto complementaba a aquella en relación con los valores sociales.

La teoría centro-periferia parte de las siguientes consideraciones: 1) en toda sociedad existen ciertas posiciones sociales mejor recompensadas que otras (p. e., a igualdad de otros factores, tener un alto nivel educativo está más recompensado socialmente que tener un nivel educativo bajo); 2) de lo anterior se puede establecer que en cualquier sociedad se puede denominar «centro social» al conjunto de posiciones sociales mejor recompensadas, y «periferia social» al conjunto de posiciones sociales peor recompensadas (incluso rechazadas); es más, se puede aceptar la existencia de un núcleo central dentro del «centro social», un «núcleo que toma decisiones» en el que se incluyen las posiciones sociales mucho mejor recompensadas, y una «extrema periferia» en la que se incluyen las posiciones sociales mucho peor recompensadas o muy rechazadas. Se trata por tanto de una teoría concéntrica de la sociedad, en cuyo centro se encuentra el «núcleo que toma decisiones» y en la zona más exterior del círculo estaría la «extrema periferia». A partir de estas definiciones, los supuestos iniciales son: 1) el «centro» tiene un alto grado de participación social a través de comunicaciones secundarias (asociaciones) y terciarias (medios de comunicación), mientras que la «periferia» tiene un bajo nivel de participación social, realizado a través de comunicaciones primarias (conversaciones); 2) el «centro» tiene un alto nivel de conocimientos, especialmente sobre directrices, mientras que la «periferia» tiene un bajo nivel de conocimientos, y en todo caso no sobre directrices; 3) el «centro» tiene un alto nivel de opiniones, especialmente sobre directrices, mientras que la periferia tiene un bajo nivel de opiniones, y en todo caso no sobre las directrices. Puesto que el «centro» tiene más conocimientos y opiniones, y puesto que tiene más acceso a los medios de comunicación, el proceso de comunicación suele fluir del «centro» hacia la «periferia» sociales. En dicho proceso de comunicación, las nuevas actitudes sociales, los nuevos valores, surgen en el «centro», e incluso si surgen en la «periferia» no se difundirán a través del sistema social mientras que no sean adoptados por algún grupo del «centro», puesto que por definición es el que tiene acceso a los medios de comunicación[7].

FIGURA 3. *El modelo centro-periferia*



Una secuencia típica sería la siguiente: 1) las ideas nacen en el «centro» y éste las comunica a la «periferia»; 2) el «centro» debate sobre las nuevas ideas y sus alternativas, mientras la «periferia» permanece apática, no participativa; 3) el «centro» implementa las nuevas ideas, incluso a través de nuevas estructuras sociales, y la «periferia» siente sus efectos; 4) el «centro» comienza a buscar nuevas ideas mientras que la «periferia» comienza a internalizar las que ya han sido aprobadas e incluso institucionalizadas; 5) el «centro» propone nuevas ideas y soluciones, mientras que la «periferia», que acababa de aceptar las anteriores, defiende éstas y por tanto el statu quo; 6) se

[7] El «centro social», como la «periferia social», son internamente homogéneos en cuanto a que agrupan las posiciones sociales mejor o peor recompensadas, pero son ideológicamente heterogéneos en ambos casos. Tanto en el «centro» como en la «periferia» hay individuos con ideología de izquierda, de derecha o de centro.

vuelve a iniciar el proceso en 1)[8]. El propio Galtung, sin embargo, ofrece un modelo alternativo, pues aunque la «periferia» tiene poca participación social, pocos conocimientos y pocas opiniones, con frecuencia tiene unos arraigados principios morales derivados de ideologías o de creencias religiosas, que les llevarán a defender con ardor el statu quo o el nuevo orden que se les propone. El modelo centro-periferia, por tanto, permite derivar un conjunto de hipótesis a partir de unos postulados y supuestos iniciales, hipótesis que pueden ser verificadas mediante la investigación, y que pueden resumirse así: 1) el «centro» tiene una participación social alta, pero la «periferia» tiene una baja participación; 2) el «centro» tiene muchos conocimientos, y la «periferia» pocos; 3) el «centro» tiene muchas opiniones, pero la «periferia» tiene pocas; 4) el «centro» es emisor, iniciador de comunicación, la «periferia» es receptora, imitadora; 5) el modo de orientación del «centro» se basa en la evaluación diferencial, en los matices, mientras que en la «periferia» la evaluación es global, las cosas son blancas o negras, buenas o malas; 6) la consistencia entre actitudes, entre actitudes y comportamientos, y en el tiempo (estabilidad temporal de las actitudes) es alta en el «centro», pero baja, en los tres casos, en la «periferia»; 7) el «centro» internaliza las nuevas actitudes antes de su institucionalización, mientras que la «periferia» las internaliza después de su institucionalización; 8) la perspectiva hacia el cambio por parte del «centro» es gradualista (parcial, lentamente y no de inmediato), mientras que la de la «periferia» es absolutista (total, rápido y de inmediato); 9) el estilo de pensamiento del «centro» es inductivo, pragmático, orientado hacia medios, mientras que el de la «periferia» es deductivo, moralista, orientado hacia fines; 10) la orientación hacia el orden social existente es de aceptación o rechazo parcial, revisionista, en el «centro», y de aceptación o rechazo total, conservadora del statu quo o revolucionaria en la «periferia»; 11) la reacción hacia los que toman las decisiones es, en cuanto a su contenido, de discusión y bajo en ignorancia pluralista en el «centro», y de protesta o apatía, alto en ignorancia pluralista, en la «periferia»; 12) y en cuanto a la forma de esa reacción, se lleva a cabo a través de las organizaciones existentes o de las redes de comunicación en el «centro», y a través de demostraciones ad hoc o de la no expresión en el caso de la «periferia».

Como parece evidente, la teoría centro-periferia aspira también a un alto nivel de generalización, pues pretende ser válida en cualquier sociedad pasada, presente o futura. Y también se plantea en un nivel alto de abstracción, si bien sus conceptos fundamentales de «centro» y «periferia» se concretan, se operacionalizan, mediante el índice de posición social (un índice que resume en un solo instrumento de medida ocho características de los individuos de carácter socio-económico habitualmente utilizadas como explicativas de actitudes y comportamientos)[9]. Y, por lo que se refiere a las unidades de análisis, la teoría centro-periferia puede utilizar, indistintamente, países o individuos, si bien el índice de posición social solo se aplica a individuos, aunque no es difícil, especialmente en la actualidad, construir un índice similar para los países. La teoría y sus hipótesis principales se han verificado reiteradamente tanto para España como para muchos otros países. Desde 1966 hasta el presente he utilizado esta teoría en gran número de investigaciones, entre otras razones porque he incluido el índice de posición social en todas mis investigaciones, tanto nacionales como internacionales, incluidas las 248 investigaciones

[8] Este proceso recuerda bastante al descrito por Simmel (1923) en relación con la moda, que según él consiste en que una minoría pretende diferenciarse de la mayoría, mientras que la mayoría se esfuerza en imitar a la minoría.

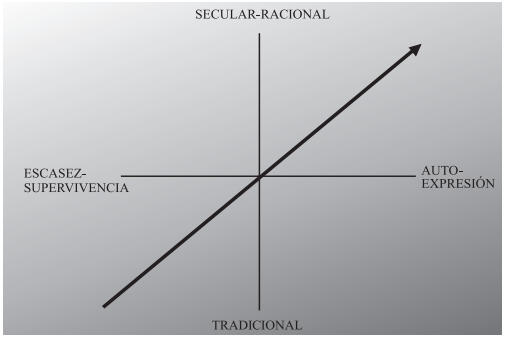
[9] Galtung construyó el índice agregando los valores 1 o 0 en ocho características dicotomizadas: sexo, edad, nivel de estudios, nivel de ingresos, ocupación, actividad económina, localización ecológica y localización geográfica, de manera que cada individuo recibe una puntuación entre 0 y 8 puntos para definir a la «extrema periferia» y al «núcleo de toma de decisiones» respectivamente, con posiciones intermedias más próximas a la «periferia» o al «centro».

de periodicidad mensual realizadas con muestra nacional de la población española desde 1986. Además, he modificado (2004) el índice de posición social en el sentido de no dicotomizar cada una de las variables componentes del índice (excepto el sexo, por supuesto), dando más peso a los componentes de ocupación y actividad que a los de sexo y edad, de manera que en lugar de variar la escala entre 0 y 8 puntos, varía entre 0 y 27 puntos, lo que permite mayor variación y mayor capacidad explicativa-predictiva. He utilizado (2007: 47-70) el índice también en comparaciones internacionales, elaborando además una variante de la teoría, al comparar élites («centro social») y no-élites («periferia social») en países desarrollados (europeos) y menos desarrollados (de la región MENA, es decir, Magreb y Oriente Próximo), para demostrar que los sistemas de valores de las élites en ambos tipos de sociedades son muy similares, y que la diferencia entre las élites y las no-élites es mayor en los países menos desarrollados que en los desarrollados, de manera que las mayores diferencias se encuentran entre las no-élites de ambos tipos de países.

La teoría sobre el cambio de valores en las sociedades industriales

La tercera teoría sociológica que he utilizado ampliamente en mis investigaciones, a partir de 1990, es la elaborada por Ronald Inglehart («The Silent Revolution in Europe») para explicar el cambio de valores en las sociedades industriales, presentada por vez primera en 1971. Tampoco supe percibir, cuando conocí la teoría, las posibles relaciones con la teoría del ecosistema social o con la teoría centro-periferia. Según esta teoría, durante casi toda la historia de la Humanidad la mayor parte de las sociedades ha vivido en situaciones en que una gran parte de sus poblaciones carecía de seguridad económica y de seguridad personal. Por eso, los valores predominantes en esa situación fueron los valores materialistas que respondían a una situación de escasez, unos valores de supervivencia y, utilizando una segunda dimensión, unos valores tradicionales en los que la comunidad local, la familia y la religión controlaban y condicionaban la mayor parte de la existencia de los ciudadanos. A partir de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, cambia sustancialmente esta situación, singularmente en las sociedades más desarrolladas e industrializadas, debido a la persistencia de una situación de paz mundial garantizada por el equilibrio proporcionado por la «guerra fría», que solo era alterada a veces por guerras muy localizadas como la de Corea o la de Vietnam. Y, simultáneamente, porque los gobiernos de los países desarrollados logran garantizar en mayor medida la seguridad ciudadana a través de fuerzas de seguridad más competentes y mejor equipadas. Pero no solo se avanza en garantizar mejor la seguridad personal, sino que se garantiza también mejor la seguridad económica a través del desarrollo económico que se produjo durante las décadas de los años sesenta y setenta, y de manera particular por la continuada ampliación del Estado de bienestar. Como consecuencia de la mayor seguridad personal y económica los sistemas de valores han ido cambiando, y el cambio se puede medir en dos ejes o dimensiones, por una parte, han ido cambiando desde los valores de escasez, de supervivencia, materialistas, a los valores de auto-expresión, post-materialistas, y de otra parte, desde los valores tradicionales a los valores seculares, racionales y legales (utilizando la terminología de Max Weber).

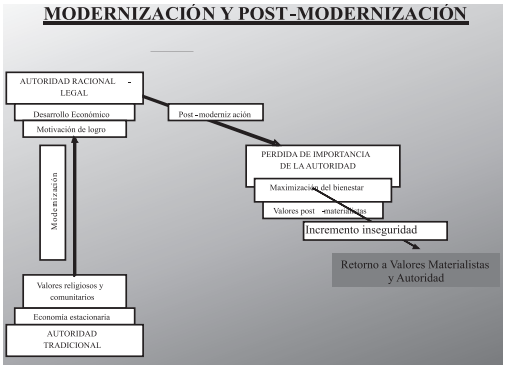
FIGURA 4. *Las dos dimensiones del cambio de valores*



Además de la hipótesis citada sobre el cambio del sistema de valores a medida que las sociedades han logrado mayores niveles de seguridad económica y personal, esta teoría incluye algunas otras hipótesis globales, y más concretamente las denominadas como hipótesis de la escasez e hipótesis de la socialización. De acuerdo con la hipótesis de la escasez, a medida que las sociedades y los individuos logran mayores niveles de seguridad económica y personal, aumenta la proporción de la población que concede prioridad a los valores post-materialistas o de auto-expresión sobre los valores materialistas o de escasez/supervivencia. Según la hipótesis de la socialización, y teniendo en cuenta que la mayor parte de los valores se adquieren durante la etapa de la adolescencia y la juventud, y puesto que las generaciones jóvenes nacidas después de la Segunda Guerra Mundial se han socializado ya en ambientes de mayor seguridad personal y económica (por el Estado de bienestar), debe esperarse que sean las generaciones más jóvenes las que en mayor medida prefieran los valores post-materialistas o de auto-expresión. Así pues, de acuerdo con estas dos hipótesis, los nuevos valores post-materialistas estarán positivamente relacionados con los indicadores de nivel socioeconómico e inversamente con la edad. Dicho de otra manera, a medida que los países y los individuos mejoran su situación económica aumentará la proporción de la población que exhiban valores post-materialistas, y cuanto más jóvenes sean los individuos, a igualdad de otros factores, mayor será la proporción que prefiera los valores post-materialistas y menor la proporción de los que prefieran los valores materialistas.

Según Inglehart, todos los países, a partir de la segunda mitad del siglo XX, han seguido un proceso de cambio en sus sistemas de valores desde los basados en la escasez y la supervivencia hacia los valores de auto-expresión y emancipación, y desde los valores tradicionales a los secular-racionales. El paso de la sociedad tradicional, agrícola y rural, a la sociedad industrial, se ha realizado en las sociedades más desarrolladas principalmente en los últimos 75 años, y en los países menos desarrollados está todavía en proceso, con cierto retardo. Concretamente, el proceso se basó fundamentalmente en los valores del esfuerzo y el mérito que acompañaron al doble proceso de urbanización e industrialización. No es casualidad que en la década de los cincuenta Rostow (1962) «predicase» las etapas del desarrollo económico, y que en la de los años sesenta McClelland (1968) lo hiciera sobre la motivación de logro («achievement motivation»).

FIGURA 5. *Los procesos de modernización y post-modernización*



El proceso de industrialización y modernización llevó a las sociedades desde una sociedad basada en la autoridad tradicional (en la familia, en la escuela, en la religión, en el trabajo, en la comunidad, reforzándose unas a las otras), con una economía estacionaria (casi autárquica y autosuficiente), y en la que predominaban los valores religiosos y comunitarios, a una sociedad basada en la autoridad racional-legal, con una economía en desarrollo continuado, y en la que predominaban los valores del esfuerzo y el mérito. Las nuevas sociedades industrializadas y modernas proporcionaron seguridad personal y económica en una medida hasta entonces desconocida, lo que condujo a un pro-

ceso de post-modernización caracterizado por una progresiva pérdida de importancia de la autoridad en cualquier ámbito, por un incremento de los valores post-materialistas, de auto-expresión y de emancipación (derecho a elegir los bienes de consumo, a elegir a los representantes políticos, a participar en las decisiones de todas las actividades que nos afectan ——en la comunidad de vecinos, en la escuela de nuestros hijos, en las condiciones de trabajo, etc.—, el derecho al divorcio, a decidir el número de hijos y cuándo tenerlos, al aborto, a la orientación sexual, al cambio físico de sexo, a la eutanasia, etc.), al bienestar individual, y en general a la libertad total del individuo, convertido en el centro de todo. Las sociedades post-modernas o post-industriales son el modelo predominante en las sociedades más desarrolladas, con los rasgos antes citados predominando en mayor o menor medida en sus sistemas de valores.

Sobre la base de estas características, puede afirmarse que la teoría del cambio de valores en las sociedades industriales muestra un alto nivel de generalización espacial pero no temporal, puesto que pretende explicar el cambio en el sistema de valores solo en las sociedades contemporáneas, puesto que las anteriores a la Segunda Guerra Mundial estarían en mayor o menor grado englobadas en el tipo de sociedades tradicionales. Según Inglehart, todas las sociedades contemporáneas se distribuirían a lo largo de los dos ejes citados, mayoritariamente cambiando desde el polo de los valores de escasez a los de auto-expresión, y desde los valores tradicionales a los secular-racionales-legales. Así, los países más evolucionados en ambos ejes serían los del norte de Europa, seguidos de los de la Europa protestante, luego de los de la Europa católica, países anglosajones, países europeos ex comunistas, América Latina, para terminar en los países musulmanes y los de África subsahariana. Pero, según la teoría de Inglehart, la tendencia predominante sería hacia los valores post-materialistas y secular-racionales, aunque se observan muchas desviaciones, como que los países anglosajones (excepto el Reino Unido) habrían avanzado mucho más hacia los valores post-materialistas pero menos en los secular-racionales (lo que explica la mayor importancia del factor religioso tradicional en esos países), mientras que los países ex comunistas parecen haber avanzado más hacia los valores seculares pero menos en los post-materialistas (están más cerca, incluso retrocediendo hacia los valores de escasez por su menor desarrollo económico). En cualquier caso, esta teoría pretende ser universal, para todos los países, pero limitada en el tiempo al periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Su nivel de abstracción también es alto, si bien los conceptos relativos a los sistemas de valores se operacionalizan mediante la escala de post-materialismo basada en un conjunto de doce ítems (Díez Nicolás, 2000). Casi todos los analistas, sin embargo, coinciden en afirmar que la medición del otro eje, el tradicional-secular, no parece haberse logrado con la misma calidad que el materialista-postmaterialista; aunque se han diseñado diversas escalas basadas en diferentes ítems, no se ha logrado el mismo grado de consenso que con la otra. Finalmente, Inglehart y gran parte de los trabajos de investigación realizados por otros autores utilizan los países como unidades de análisis, aunque otra gran cantidad de trabajos utilizan a los individuos como unidades de análisis. En realidad es muy frecuente que se utilicen variables micro (relativas a individuos) y variables macro (relativas a países o incluso a grupos de países) como variables en los análisis estadísticos complejos.

Personalmente, y en gran número de trabajos de investigación (1994 y 2008), he podido confirmar la mayor parte de las hipótesis iniciales, y muy especialmente las relativas a la hipótesis de la escasez y la socialización. Y creo haber sido el primero (2011a) en sugerir, y presentar evidencia, sobre el cambio

que parece haberse producido en la tendencia hacia un creciente post-materialismo en todos los países al señalar que en la mayor parte de los países más desarrollados se podía observar un cambio de tendencia que indicaba un claro regreso hacia valores materialistas a partir del año 2000, como consecuencia de un incremento de la inseguridad personal y económica, agudizada posteriormente a causa de la crisis financiera y económica iniciada en 2007 y en la que todavía nos encontramos.

Tres teorías en busca de una explicación

Como he intentado explicar en las páginas precedentes, cada una de las tres teorías citadas acaparó mi interés desde que tuve conocimiento de ellas, pero no ha sido hasta que comencé a investigar sobre el cambio de valores en las sociedades contemporáneas que me di cuenta de sus relaciones de complementariedad. Así, creo que la teoría del ecosistema social explica cómo surgen los valores, como parte de la cultura no-material, junto con las formas de organización social. En efecto, los sistemas de valores no tienen su origen en los genes ni en la naturaleza, y aunque algunos pretendan que proceden de un cierto «derecho natural» esa explicación parece poco plausible en la actualidad, cuando se comprueba que diversas culturas y en diferentes épocas dan respuestas muy distintas a situaciones similares. Por el contrario, es cada vez más plausible aceptar que los sistemas de valores son respuestas instrumentales que una población de seres humanos «produce» en cada momento concreto. Por ello, los valores ni se pierden ni se encuentran, simplemente surgen en el proceso interactivo entre la población y su medio ambiente como instrumentos para intentar lograr la mejor adaptación, para garantizar las mayores posibilidades de supervivencia. Eso es precisamente lo que no explica la teoría de Inglehart, pues da por supuesto que los valores surgen y cambian, pero no explica su carácter instrumental. Pero la teoría del cambio de valores sí permite, en primer lugar, señalar la importancia de determinados valores en cada uno de los procesos adaptativos, y cómo cambian al variar las situaciones concretas (p. e., la importancia de los valores de la autoridad, mérito y esfuerzo en el proceso de modernización, que permitieron alcanzar altos niveles de seguridad personal y económica, y la importancia del individuo y sus libertades y derechos en la explicación del proceso de post-modernización y la correspondiente pérdida de importancia de la autoridad, que ha conducido a una pérdida de seguridad). Y la teoría centro-periferia de Galtung proporciona una explicación muy coherente de cómo surgen y se difunden por la sociedad los nuevos valores sociales y culturales, desde el centro a la periferia (desde los países centrales a los periféricos, y desde los grupos sociales de centro a los de la periferia). El primer trabajo (2004) en el que intenté utilizar conjuntamente los tres enfoques teóricos fue precisamente en relación con las actitudes hacia el medio ambiente, puesto que uno de los ejemplos centrales en la teoría del cambio de valores es que en el proceso de modernización adquirió una gran importancia el concepto de desarrollo económico, mientras que en el proceso de post-modernización la conservación y protección del medio ambiente adquirió más importancia que el desarrollo económico (se valoró más la calidad que la cantidad de vida). El intento de combinar las tres perspectivas teóricas fue a partir de entonces uno de los objetivos frecuentes en muchos de mis trabajos de análisis, pudiendo confirmar una y otra vez la complementariedad entre ellas, especialmente en el caso de las teorías de Galtung e Inglehart, puesto que ambas permitían una operacionalización de sus conceptos fundamentales (i. e. el índice de posición social y la escala de post-materialismo). Es así que pude intentar verificar diversas hipótesis en trabajos ya citados y que no es preciso repetir aquí, para comparar países con diferentes niveles

de desarrollo económico, político, social y cultural, o para comparar generaciones.

No obstante, solo más recientemente me he dado cuenta de que las tres teorías coinciden también en ofrecer explicaciones complementarias sobre un valor emergente: la seguridad. Desde la teoría del ecosistema intenté explicar hace ya años (1980) que la aceleración del cambio en cada uno de los cuatro elementos del ecosistema (aceleración en el crecimiento de la población mundial, aceleración en el uso intensivo de los recursos, cambio tecnológico acelerado y cambio también más rápido de lo que fue habitual durante siglos, en las formas de organización social y en los sistemas de valores) provocaría consecuencias de empeoramiento de la calidad de vida, incremento de las desigualdades sociales entre países y dentro de cada país, incremento de los conflictos sociales entre países y dentro de cada país, y peligro de recurrir a soluciones políticas autoritarias para hacer frente al incremento de los conflictos. Es evidente que la situación descrita implica un incremento de la inseguridad como característico del futuro previsible. Pero, además, los datos de la Encuesta Mundial de Valores, principal base de la teoría del cambio de valores, han sugerido que a partir del año 2000, y confirmado por los datos de las oleadas de 2005 y 2010, se percibe un incremento en la importancia atribuida a la autoridad y una reducción de los valores post-materialistas, que son consecuencia de un incremento de la inseguridad, medida por indicadores objetivos y no solo por indicadores subjetivos. Pero, para cerrar el círculo, se observa que el incremento en los deseos de mayor autoridad, y en la reducción en los valores post-materialistas, se ha producido antes y con más intensidad en el «centro social» que en la «periferia social», como cabía esperar de acuerdo con la teoría de Galtung. Hasta el momento actual puedo afirmar (2011b y 2013a) que todos los datos disponibles sugieren la complementariedad entre las teorías de Inglehart y Galtung no solo para España, sino para los países más desarrollados.

Pero hay algo más, desde la teoría del ecosistema social se ha explicado que las formas de organización social son también cambiantes a lo largo del tiempo, y no es preciso demostrar que efectivamente han cambiado a lo largo de la historia de la Humanidad, y de manera especial las formas de organización política y económica. Actualmente estamos viviendo, y de forma acelerada, ese gran cambio, a causa de la expansión creciente del sistema global mundial. El proceso de globalización no es algo reciente, se ha estado produciendo desde los albores de la Humanidad, desde las comunidades autárquicas y autosuficientes de la prehistoria a los pueblos, las comarcas, la ciudad-Estado de los griegos, el Estado-fortaleza de los reinos feudales, los Estados nacionales, las organizaciones internacionales como la UE y, muy posiblemente, el Estado mundial del futuro. Contrariamente a lo que se pueda pensar, no tenemos la bola de cristal para saber cómo será el futuro, pero sí somos capaces de estudiar las tendencias. Parece evidente, en la situación mundial actual, que los dos sistemas de organización, que aparentemente constituyen la realidad de muchos países y el ideal de los demás, están en crisis. No parece exagerado afirmar que el modelo de organización económica, la economía libre de mercado, y el modelo de organización política, la democracia parlamentaria, están en crisis. Puede que no sepamos qué modelos los sustituirán, pero cada vez es más evidente que están agotando su eficacia como respuestas instrumentales de adaptación. Una vez más, los cambios tecnológicos, en transportes, informática y comunicaciones, posiblemente serán los que introducirán el cambio en el ecosistema, rompiendo su actual equilibrio inestable para llevarnos a un nuevo equilibrio que, por supuesto, no somos capaces de imaginar. Los seres humanos que vivieron en el Renacimiento no sabían que estaban viviendo el Renacimiento. Tampoco nosotros podemos anticipar el destino al que llegaremos, pero hay

cada vez más signos de que los dos modelos que han durado alrededor de dos siglos están llegando a su final (Díez Nicolás, 2013b).

En cualquier caso, los tres modelos teóricos examinados parece que pueden aportar algunas respuestas a los problemas planteados en la actualidad. Lo que es evidente es que en ningún otro período de la historia de la Humanidad se ha observado una aceleración del cambio como el que se observa en la actualidad, cambio en los elementos del ecosistema social, cambios en la cultura material que afectan de manera creciente a la cultura no-material, tanto en las formas de organización social como en los sistemas de valores, y cambios que se detectan primero en las minorías de «centro» social, y que parecen reflejarse de manera muy especial en la creciente inseguridad personal y económica que perciben las poblaciones. Como he señalado en más de una ocasión, si el siglo XX se caracterizó por la confrontación entre los valores de Igualdad y Libertad, el siglo XXI se caracterizará por la confrontación entre los valores de Libertad y Seguridad. La cuestión será responder a la pregunta: ¿a cuántos grados de libertad estamos dispuestos a renunciar para garantizarnos unos determinados niveles de seguridad?

Bibliografía

Alexander, J. C. *et al.* (1987). *The Micro-Macro Link.* Berkeley: The University of California Press.

Beckmann, Martin J. (1958). «City Herarchies and the Distribution of City Size». *Economic Development and Cultural Change*, 6: 243-248.

Berry, Brian J. L. (1961). «City Size Distributions and Economic Development». *Economic Development and Cultural Change,* 9: 573-588.

Blumer, Herbert (1930). «Science without Concepts». *American Journal of Sociology,* 36: 515-533.

Christaller, W. (1933). *Die Zentralen Orte in Süddeutsland.* Jena: Gustav Fisher Verlag.

Cohen, Morris R. (1965). *Razón y Naturaleza.* Buenos Aires: Paidós.

Díez Nicolás, Juan (1950). «Prólogo». En: A. H. Hawley, *La estructura de los sistemas sociales.* Madrid: Tecnos.

— (1966). «Posición social y opinión pública». *Anales de Sociología,* 2: 64-75.

— (1969). *Sociología: entre el funcionalismo y la dialéctica* (2ª ed., 1976). Madrid: Guadiana.

— (1971). «El científico y el intelectual en la sociedad industrial». *Revista de Estudios Sociales*, 3: 3-18.

— (1972). *Especialización funcional y dominaci*ón de la España urbana. Madrid: Fundación Juan March-Guadarrama.

— (1980). «La España previsible». *Revista Española de Investigaciones Sociol*ógicas, 12: 59-86.

— (1982). «Ecología humana y ecosistema social». En: VV AA, *Sociología y medio ambiente.* Madrid: MOPU-CEOTMA.

— (1994). «Postmaterialismo y desarrollo económico en España». En: J. Díez Nicolás y R. Inglehart (comps.), *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos.* Madrid: Fundesco.

— (2000). «La escala de post-materialismo como medida del cambio de valores en las sociedades contemporáneas». En: F. Andrés Orizo y J. Elzo, *España 2000: entre el localismo y la globalidad.* Madrid: SM.

— (2004). *El dilema de la supervivencia: los españoles ante el medio ambiente.* Madrid: Obra Social de Caja Madrid.

— (2007). «Value Systems of Elites and Publics in the Mediterranean: Convergence or Divergence». En: Mansoor Moaddel (ed.), *Values and Perceptions of the Islamic and Middle Eastern Publics.* Nueva York: Palgrave Macmillan.

— (2008). «Values and Generations in Spain». En Th. Petterson y Y. Esmer, *Changing Values, Persisting Cultures.* Leiden-Boston: Brill.

— (2009). «Some Theoretical and Methodology Applications of Center-periphery Theory and the Social Position Index». En: K. van der Veer *et al.* (eds.), *Multidimensional Social Science.* Amsterdam: Rozenberg.

— (2011a). «¿Regreso a los valores materialistas? El dilema entre seguridad y libertad en los países desarrollados». *Revista Española de Sociología (RES),* 15: 9-46.

— (2011b). *La seguridad subjetiva en España: construcción de un índice sintético de seguridad subjetiva (ISSS).* Madrid: Ministerio de Defensa.

— (2013a). «Measuring the Concept of Security in a Comparative Perspective». Ponencia presentada en la Asamblea General de la World Values Survey Association, Doha (Catar).

— (2013b). «Crisis económica, crisis financiera o crisis del sistema social global». *Revista Española de Sociología,* 19: 153-168.

Duncan, Otis Dudley (1964). «Social Organization and the Ecosystem». En: R. E. L. Faris (ed.), *Handbook of Modern Sociology*. Chicago: Rand McNally.

— y Leo F. Schnore (1959). «Cultural, Behavioral and Ecological Perspectives in the Study of Scial Organization». *The American Journal of Sociology,* LXV: 132-153.

— *et al.* (1960). *Metropolis and Region.* Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Galtung, Johan (1964). «Foreign Policy Opinion as a Function of Social Position». *Journal of Peace Research*, 34: 206-231.

— (1966). *Teorías y métodos de la investigación social.* Buenos Aires: Editorial Universitaria.

— (1976). «Social Position and the Image of the Future». En: H. Ornauer *et al.* (eds.), *Images of the World in the Year 2000.* París: Mouton.

Hawley, Amos Henry (1950). *Human Ecology.* Nueva York: Ronald Press.

— (1968). *La estructura de los sistemas sociales.* Madrid: Tecnos.

— (1986). *Human Ecology: A Theoretical Essay.* Chicago: The University of Chicago Press.

Hoover, Edgar M. (1948). *The Location of Economic Activity.* Nueva York: McGraw Hill.

Inglehart, Ronald (1971). «The Silent Revolution in Europe». *The American Political Science Review,* 65(4): 991-1017.

— (1977). *The Silent Revolution.* Princeton: Princeton University Press.

— (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Society.* Princeton: Princeton University Press.

— (1997). *Modernization and Postmodernization.* Princeton: Princeton University Press.

Isard, Walter (1956). *Location and Space Economy.* Nueva York: John Wiley and Sons-MIT.

Kaplan, Abraham (1964). *The Conduct of Inquiry.* San Francisco: Chandler Publishing Company.

Lundberg, G. A. (1942). «Operational Definitions in the Social Sciences». *American Journal of Sociology,* 47: 727-739.

McClelland, David Clarence (1968). *La sociedad ambiciosa.* Madrid: Guadarrama.

Merton, Robert K. (1945). «Sociological Theory». *The American Journal of Sociology,* I: 462-473.

— (1957). *Social Theory and Social Structure* (ed. revisada y aumentada). Glencoe (Ill.): The Free Press.

Mills, C. W. (1969). «Tipos de hombres académicos: la educación estilo Chicago». En: *De hombres sociales y movimientos políticos.* México: Siglo XXI.

Nagel, Ernest (1961). *The Structure of Science.* Nueva York: Harcourt, Brace and World.

Requena Santos, Félix (2000). «Hacia una perspectiva reticular de la teoría sociológica». *Papers*, 62: 133-145.

Ritzer, George (1979). «Toward an Integrated Sociological Paradigm». En: W. Snizek *et al*. (eds.), *Contemporary Issues in Theory and Research.* Wesport (Cn): Greenwood Press.

Rostow, Walter Whitman (1962). *The Stages of Economic Growth.* Boston: Cambridge University Press.

Simmel, Georg (1923). «Filosofía de la moda». *Revista de Occidente*, 1-2: 42-66.

Zipf, George Kinsley (1941). *National Unity and Disunity: The Nation as a Bio-social Organization.* Bloomington: The Principia Press.

Biografía

JUAN DÍEZ NICOLÁS, Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2012. Nació en Madrid, es Licenciado y Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense, M.A. en Sociología por la Universidad de Michigan (Ann Arbor), Catedrático de Sociología en las Universidades de Granada, Málaga, Autónoma y Complutense de Madrid, y Dr. Honoris Causa por la UNED. Actualmente es Presidente de ASEP y de FADDIS, investigador principal para España en el WVS, ISSP y CSES, director asociado para el Sur de Europa del European Centre for Survey Research, Universidad de Aberdeen, Escocia (UK), y Académico de la Europea de Ciencias y Artes y del Colegio Libre de Eméritos. Ha sido cofundador del IOP y fundador del CIS y de otros centros de investigación, Presidente de la FES y Vicepresidente de la ISA, y participó activamente en la Transición política a la democracia en los gobiernos de Adolfo Suárez. Autor de mas de 30 libros y 190 capítulos de libros y artículos en revistas profesionales.

Biography

JUAN DÍEZ-NICOLÁS, 2012 National Prize for Sociology and Political Science. Was born in Madrid. He has obtained M.A. and Ph.D. degrees in Political Science at de Complutense University, M.A. in Sociology at the University of Michigan (Ann Arbor), Professor of Sociology at the Universities of Granada, Malaga, and Autonoma and Complutense (Madrid), and Dr. Ad Honorem from UNED. At present he is President of ASEP and FADDIS, PI for Spain in WVS, ISSP and CSES, associate director for Southerm Europe at the European Centre for Survey Research, University. of Aberdeen, Scotland (UK), and member of the European Academy of Sciences and Arts, and of the Colegio Libre de Emeritos. He has been co-founder of IOP and founder of CIS and other social research centres, President of FES and Vice-President of ISA, and he participated actively in the political Transition to democracy in the governments of Adolfo Suarez. Author of more than 30 books and 190 book chapters and articles in professional journals.

doi:10.5477/cis/reis.143.7

Sociological Theory and Social Reality*

Teoría sociológica y realidad social

Juan Díez Nicolás

Key words

Research Methodology
- Social Ecosystem
- Center and Periphery
- Social Values
- Cultural Values
- Security
- Social Structure
- Social Change

Abstract

This paper pretends to demonstrate the complementary relations between three relatively recent sociological theories, each one of which explains a different aspect of the same social object: the origin, diffusion and change of social and cultural values, aiming at demonstrating that there is not such a thing as a sociological theory that explains all, but rather diverse theories that offer partial explanations of social reality. To that effect, and on the basis of the necessary relationship between theory and research, three different theories are evaluated separately: Hawley's and Duncan's theory of the social ecosystem, Galtung's centre-periphery theory, and Inglehart's theory of values' change in modern-industrial societies, offering theoretical and empirical evidence of their complementary relations, based on Spanish and international data. Social ecosystem and centre-periphery theories show a high level of generalization (through space and time) and a high level of abstraction, though both can easily operationalize their main concepts through valid and reliable indicators. The theory of values' change, however, though showing a high level of generalization, is limited in time to the historical period after World War II, and also shows a high level of abstraction. Centre-periphery theory and values' change theory use individual and collective units of analysis, but social ecosystem theory only uses collective units, by definition. The three theories lead to the conclusion that 'security' values will gain a growing importance in present societies.

Palabras clave

Metodología de la investigación
- Ecosistema social
- Centro y periferia
- Valores sociales
- Valores culturales
- Seguridad
- Estructura social
- Cambio social

Resumen

Este trabajo pretende demostrar la complementariedad entre tres teorías sociológicas relativamente recientes, cada una de las cuales explica una faceta distinta del mismo objeto social: el origen, difusión y cambio de los valores sociales y culturales, con el fin de demostrar que no existe una sola teoría sociológica que lo explique todo, sino diversas teorías que contribuyen a explicaciones parciales de la realidad social. Para ello, y partiendo de la necesaria relación entre teoría e investigación, se evalúan las tres teorías por separado: la del ecosistema social de Hawley y Duncan, la de centro-periferia de Galtung y la del cambio de valores en las sociedades industriales de Inglehart, presentando evidencia teórica y empírica de sus relaciones de complementariedad, tanto con datos españoles como internacionales. Se demuestra que las teorías del ecosistema social y la de centro-periferia tienen un muy alto nivel de generalización (territorial y temporal) y de abstracción, aunque ambas pueden operacionalizar fácilmente sus principales conceptos mediante indicadores válidos y fiables. La teoría del cambio de valores, sin embargo, tiene un alto nivel de generalización territorial, pero está limitada temporalmente al período histórico posterior a la Segunda Guerra Mundial, y tiene también un alto nivel de abstracción. La teoría centro-periferia y la del cambio de valores utilizan unidades de análisis individuales y colectivas, pero la teoría del ecosistema social solo utiliza unidades colectivas, por definición. Las tres teorías conducen a la conclusión de que el valor de la «seguridad» adquirirá una importancia creciente en las sociedades actuales.

Citation

Díez Nicolás, Juan (2013). "Sociological Theory and Social Reality". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* 143: 7-24.
(http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.143.7)

* This paper has been written for this issue of the REIS on the occasion of the reception of the 2012 Spanish Sociology Research Award (*Premio Nacional de Investigación de Sociología 2012*).

Juan Díez Nicolás: Universidad Complutense de Madrid | jdieznic@asep-sa.com

Sociological Theory

The eminent author Robert K. Merton (1957:85-117) said that theory and research should always go hand in hand, as theory without research is mere speculation, whilst research without theory is pure abstract empiricism. I have always agreed with Cohen (1965:431) in that "science means the rigorous weighing of all the evidence, including a full consideration of all possible theories (which is the true antidote for bias or prejudice)." Therefore, "I have preferred to consider multiple perspectives on the object and method characteristic of Sociology. I wish to emphasise here that this position is not intended to avoid controversy and to please everyone, but rather it is due to a strong conviction that currently, one cannot talk of 'the' focus or 'the' method, but of focuses and methods, all of which are partial, necessary and useful for the purpose that is common to them all: the desire to adequately explain the problem of social life (Díez Nicolás, (1969:12)". The reason for me to resort to a self-quote from the distant past (so remote that it was my "debut work" and was written for the necessary "rite of passage" into academic life), is that I have maintained my personal conviction for almost fifty years of academic life, both as a lecturer and a researcher. It is not a question of "reconstructing a logic" to account for an entire academic life, but rather one of accounting for a "logic-in-use" that I have followed throughout my life[1]; of how my research has always been linked to a theory; of how various theoretical approaches have been used to guide the different pieces of research; and finally, of how it has been possible to logically relate three theoretical approaches developed independently and bring them together in order to attempt to build a theory about a portion of social reality, that of social values, also widely verified through research, including international comparative research.

It seems necessary, however, to first consider the concept of sociological theory, as some frequently confuse sociological theory with the history of sociological thought. A first approach to what sociological theory really is could be made by indicating what it is not. Merton (1945) stated that methodology, general sociological orientations, conceptual analysis, *post factum* interpretations, and empirical generalisations are not really sociological theory, although some sociologists continue to believe that they are doing sociological theory. On the contrary, he indicated in a positive way the roles played by theory in research and by research in theory (Merton, 1957).

The question regarding the interrelationship between theory and research necessarily leads to the role of scientists and intellectuals, that is, of those who do theory or research (Díez Nicolás, 1971). One of the sociologists who wrote most about the role of sociologists, C.W. Mills, differentiated between three types of education and four types of academics. Referring to education styles, he contrasted mainly the style of the University of Chicago with that of the University of Columbia, and criticised the former for various reasons, but above all, because their sociologists were more focused on teaching than on researching, and because of the tendency of those who engaged in research to concentrate on a single research topic throughout their lives. In Columbia, however, the prevailing style was aimed to engage in a topic of research very intensely only for a period of time, and then to frequently change the researchers' object of interest to something else. The four types of academics he cited were: the producer or creator of ideas, the wholesaler (who distributes ideas to other

[1] I have used here the concepts of "reconstructed logic" and "logic-in-use" in the same way as Kaplan used those of "reconstructed sociology" and "sociology in use". The former is the one that is said to have been used, whilst the latter is the one that has been really followed. Abraham Kaplan: The Conduct of Inquiry. Chandler Publishing Company: San Francisco, 1964, p. 20.

professors, who then in turn distribute them to students), the retailer (who only teaches), and the consumer (who uses others' ideas). But he also added a further three types which, according to Mills (1969:175 ss.), are characteristic of some universities (including, of course, the University of Chicago): the specialist retailer, the intellectual administrator, and the frustrated producer. Obviously, Mills' criticism concentrates on these last, precisely because of their inability to link theory and research, which leads them to a somewhat bookish culture, devoid of empirical evidence based on their own research.

Achieving a balance between theory and research is certainly not easy, and it was not particularly easy in Spain in former times, when access to data was very limited, or even non-existent. This is not currently the case, but there are still a large number of university lecturers who have too readily internalised the rationalism of Descartes (due to their experience of the scholastic tradition) but who do not seem to be comfortable with the empiricism of Hume or Bacon. The large majority of sociologists, in any university or country, have acted out, even if only temporarily, all, or nearly all of the types referred to by Mills. But it is certainly not the purpose of this paper to make a typology of Spanish sociology, a task to which others have dedicated much effort, despite the short life of this discipline in Spain compared with our European neighbours (Germans, French and even Italians), and of course, with North Americans. Personally, as in so many other questions, I have had a tendency to be halfway between the styles of Chicago and Columbia, possibly because of my education at the University of Michigan, which was influenced by both traditions. I have therefore used various theoretical frameworks, depending on the object of the research at each given time, because I have not only been interested in a single topic of research, but rather, my interests have varied at different times of my life.

In my opinion, the way to evaluate a sociological theory must take into account different dimensions. Firstly, its level of generalisation, that is, its intention to be a theory whose value is limited to a specific time and place (e.g. a Spanish village in the present time, a country during a specific revolutionary process); or that is applicable to a wider time and place (e.g. the European Union countries during the period when the Eurozone was established); or that is applicable to all the countries around the world, at any period of Human History. Sociology's first "founding fathers" precisely intended to develop universal and timeless sociological theories, but they soon realised that this was impossible, and so they decided to develop less ambitious theories, with a more limited level of generalisation, that is, for certain societies and more reduced time periods. Merton (1957:39-53) coined the term "middle-range theories" to refer to these types of theories, and it must be accepted that, in fact, the large majority of sociological theories are "middle range", as they intend to have limited validity, for a limited number of countries and very restricted time frames.

A second criterion for evaluating theories is their degree of abstraction or specificity, that is, the way in which the concepts used to formulate the theory are more or less operationalised. For example, a theory formulated with a high level of abstraction would be one which states that "the educational development of a society has a positive relationship with its degree of economic development", whilst a theory formulated with a greater degree of specificity would be one which stated that "the higher the proportion of the population of a society that has completed secondary education, the higher its per capita income will be". For decades, sociology witnessed the controversy between those who defended that any concept is measurable, which implies that it must be operationalised, as stated by Lundberg (1942), and those who claimed the need to

define concepts very accurately, such as Blumer (1930). It is obvious that sociology, like all social sciences and sciences in general, needs to translate abstract concepts into specific, measurable indicators, to be applied to everything, from the concept of temperature to the concept of happiness. In both cases there is a lack of universal instruments for measurement, and therefore a consensus of scientists was required both for measuring temperature (by using the many different and varied thermometer scales)[2] and happiness (by using the various subjective scales on the different aspects that appear to make up the feeling of happiness)[3].

A third criterion for evaluation refers to the units of analysis, which can be of two types: individual or collective. Regarding the former, the units of analysis are individuals themselves, as irreducible units of analysis for sociological research; regarding the latter, the units of analysis are different types of collective units (homes, tribes, societies, towns, regions, political parties, organisations of whatever type, etc.). This is a range that precisely differentiates sociology from political science; whilst sociology typically uses the individual as a unit of analysis, political science tends to use states, societies and countries. But many sociological research studies include "macro" variables in their analyses (properties of social groups, such as per capita income), since modern techniques of statistical analysis, such as regression models, permit the inclusion of both "micro" and "macro" explanatory variables (Alexander *et al.,* 1987). And it is also increasingly more frequent for political science research to also use individuals as units of analysis.

Sociological theories can be classified according to many other criteria, a task that is obviously not the main object of this paper, amongst other reasons, because it is something that many others have done, including the author of this paper (Díez Nicolás, 1969). Galtung (1966:458-465), to quote a sociologist with a long career who was always intent on combining theory and research, outlined ten dimensions for comparing sociological theories: 1) generality (number of hypotheses that can be derived from it); 2) scope and range (number of confirmed hypotheses that can be deduced from it that previously had no relationship between them); 3) evaluation of the hypotheses (based on their range being higher or lower); 4) formalisation (degree in which its structure is made explicit); 5) axiomatisation (degree in which the axioms do not contradict each other, are independent and complete); 6) their relationship with other theories (degree in which axioms are deduced from another theory); 7) predictability; 8) communicability; 9) reproducibility (degree in which its hypotheses fulfil these three requirements); and 10) fruitfulness (degree in which the theory gives plausible answers to significant questions, that is, in which it contributes to the understanding of social reality). And I could not possibly forget Nagel, one of the great methodologists of science in general and of the social sciences in particular, for whom the components of a theory must be: 1) an abstract calculus that is the logical skeleton of the explanatory system, and that implicitly defines the basic notions of the system; 2) a set of rules that in effect assign an empirical content to the abstract calculus by relating it to the concrete materials of observation and experiment; and 3) an interpretation or model for the abstract calculus, which supplies some flesh for the skeletal structure in terms of more or less familiar conceptual or visualisable materials (1961:90).

But at the start of this paper I stated that, from my first steps in sociology, I was con-

[2] See the large variety of "thermometers" for measuring temperature at http://www.sabelotodo.org/termicos/medirtemperatura.html.

[3] On the Internet more than one million references can be found when making a search for "scales for measuring happiness".

vinced of the necessity of accepting the existence of "sociological theories" and not "the" sociological theory (in the same way that there are "sociological methods" and not "the" sociological method, as social reality is much too varied and plural to be encompassed by any single, specific sociological theory). Many other sociologists, fortunately, agree with this perspective of having to consider a diversity of sociological theories, all of them partial, all of them reviewable, capable of being rejected as research brings new discoveries (all of these also being subject to the possible biases of their creators or users). An example of this is the still recent contribution by Requena, in which he states that "…sociology should be seen as a discipline that is capable of explaining social reality in its complexity, precisely due to its many different approaches. Sociology is a multi-paradigmatic science, and in these multiple focuses is, precisely, where its virtue lies" (2000:134). Based on the above multi-paradigmatic perspective, and following Ritzer[4], Requena offers a "network vision of sociological theory" on the basis of the two axes that allow different sociological theories to be classified into four quadrants: macro-objective, macro-subjective, micro-objective and micro-subjective. The peculiarity of this network perspective is that it also makes it possible to relate some theories to others, as suggested by Galtung in his ten characteristics of what a sociological theory should be.

The Theory of the Social Ecosystem

Throughout my academic life I have basically used three theoretical perspectives, namely, the social ecosystem theory, put forward by Hawley (1950, 1968, 1986) and Duncan (1959, 1964), the centre-periphery theory, created by Galtung (1964), and of the theory of the value change in industrial societies, produced by Inglehart (1977, 1990, 1997). This does not mean that I have not used other theoretical frameworks in some specific pieces of research, but the majority of my 200 publications since 1960 have been based on one of these three theoretical perspectives. I have not only widely used them, but I have also made contributions to their respective theoretical or methodological corpora, and even more recently. I came to the conclusion that all three of them were highly complementary of each other in order to explain a specific aspect, namely, the origin and dissemination of new social values. I have attempted to present this perspective and verify it by means of empirical research, as I will try to demonstrate at a later stage. A certain advantage is that for decades I have known and had personal contact with all three authors of these theories, two of whom (Galtung and Inglehart) are still alive and fully active (Hawley died in 2009). This has allowed -and continues to allow- me to confirm with them some of the revisions or verifications of their original theoretical models.

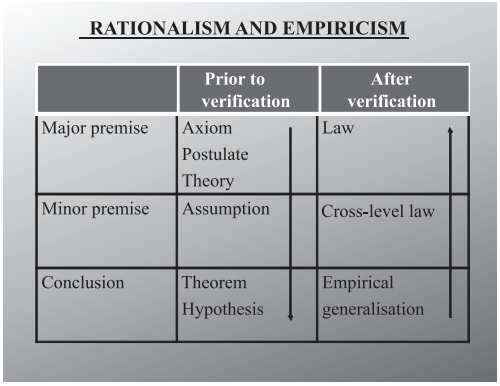
From the three theories, the one that I have used ever since I started my academic work is that of the social ecosystem, to the extent that I compiled and published in Spain a collection of Hawley's works, some of them unpublished, with a prologue that he himself knew and approved[5].

[4] Cited by Requena (2000).

[5] Juan Díez Nicolás: "Prologue" to Amos H. Hawley: La *Estructura de los Sistemas Sociales,* op.cit., pp. xi-xx. It was disparaged in a review because it reflected the "functionalist-structural" perspective. But the author of the review apparently had only read the title, which includes the word "structure", and concluded that it had to be structuralist. However, the author of the review did not read the book, because it is precisely a theory that explicitly includes conflict and change as inherent parts of the theory, since it recognised that the balance of the system is always unstable. This anecdote is a good description of the university atmosphere in the 1960s, when academic confrontation between the structural-functionalist approach and the conflict-theory approach resulted in ideological and political confrontation, more based on labels than on scientific arguments.

The content of this theoretical framework cannot be developed extensively here, but it can be summarised below. The theory is based on five axioms: 1) interdependence amongst human beings is absolutely necessary, since when human beings come to the world they are totally incapable of surviving by themselves, which is why they need other human beings until they can obtain the necessary resources for survival; 2) each unit must have access to the resources available in the environment to survive, directly or indirectly (through other human beings); 3) each unit tends to preserve and expand its life to its full extent; 4) the limitations to the adaptive capacity of a population unit are undetermined (not undefined or unlimited, but undetermined, as the limitations in a specific situation may be overcome in another situation); and 5) every unit is subject to the temporal aspect (all human activity occurs in a specific time and place). Together with these five axioms, which are, by definition, unverifiale, the following four assumptions are established: 1) any function (or functional unit) of a system tends to develop to a degree in which it can regularly satisfy the demands of its complementary functions (or functional units); 2) the size of the population tends to increase to a point in which the numbers devoted to each function are sufficient to maintain the relationships of each function (or functional unit) with all the other functions (or functional units); 3) each unit of a system seeks a position in the territory that is suitable to perform its function and to maintain its relationships with those units that perform complementary functions; and 4) change, in a balanced system, occurs only by external influences. Thus, combining the five axioms with these four assumptions gives a total of 34 derivations, in other words, 34 hypotheses that can originate specific pieces of research for them to be verified (Hawley, 1950:79-85).

Figure 1: *Theory and Research: The Classic Syllogism Model*

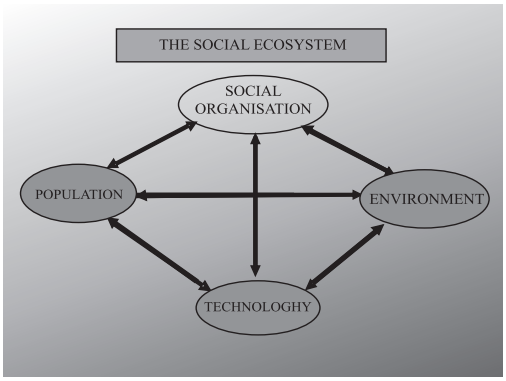


It does not seem to be necessary to emphasise that this theoretical model follows the classical syllogism model, in which the major premises are axioms, the minor premises are assumptions, and the conclusions are derivations or hypotheses. When the verification is carried out, and if the hypothesis is not rejected, there would be an empirical generalisation, the assumptions would become cross-level laws, and the axioms would be converted into theorems or laws, provided that the hypothesis is not rejected after repeated replications with different data.

Other consequences can be derived from this highly-structured theoretical scheme of propositions. The first one is that the unit of analysis to start from is always the population, not the individual, since the survival of individuals is linked to the interdependent relationships between them. These relations may be symbiotic (conducive to the formation of corporate groups, based on the division of labour), or commensalist (conducive to the formation of categorical groups). Consequently, the population in question is always a structured population, made up of a set of corporate groups and categorical groups, which constitute the human community, that is, the minimal unit of analysis. The second characteristic is that the community, as a

structured population, must survive by using the resources found in its environment, like any other population of living beings (plants or animals). But while those other populations of living beings adapt to their environment mechanically, genetically, human populations always adapt, from their most primitive and least elaborate origins, through culture. For heuristic purposes, two aspects of culture can be distinguished: material culture (technology, everything that human beings have created by using and combining different resources found in their environment) and non-material culture (all forms of organisation based on social, family, economic, political, educational, or defence aspects, etc., as well as ideologies and belief and value systems, that is, everything that is not found in nature or is part of material culture). These two sets of responses, referred to as technology and social organisation, are instrumental; human beings do not receive them from genetics or from nature, but create them to better ensure their survival by adapting to their environment.

Figure 2: *The Social Ecosystem Model*



The four elements of the social ecosystem are interrelated, so that any change occurring in one of them has an impact on, and may cause changes to, the other three. Every ecosystem tends towards equilibrium (demographic, spatial/territorial and functional equilibrium), but it never reaches it. Hence all equilibrium is unstable, because there are changes constantly taking place in any of the elements that result in changes in the other three. But social change, except in exceptional situations, arises from technological changes, in particular, from transport and communication technologies, because they affect the expansion of the environment (it widens the scope in which a community may obtain its resources, which are essential for the survival of the community), and through that change, it has an immediate impact on the other elements of the ecosystem, thus causing changes to all of them. In fact, the expansion process has characterised, and has been visible throughout the history of Humanity, from the self-sufficient, autarchic communities in prehistoric times, which were small in size and had a very simple, little-developed organisation, to the large global community that is emerging nowadays. Finally, any community, large or small, simple or complex, must satisfy four major functions to guarantee the survival of the population: production of resources, distribution of resources, control and coordination of such production and distribution of funcrions, and recruitment of new members.

Based on the criteria described above to evaluate any sociological theory, it can be said that the social ecosystem theory is a very ambitious one. It has a very high level of generality, since it intends to explain the structure, conflict and change in any human community, in any territory and in any historical period. Likewise, it has been formulated at a very high abstraction level, albeit with easily operationalisable concepts, that is, concepts susceptible of being translated into measurable indicators. Its units of analysis are, as has been mentioned, not specific individuals, but populations, as adaptation and survival are collective tasks. Of course, individuals exist, but as elements of a group and a community, from the nomad tribe to the

agricultural settlement, the polis, the medieval town, the city, the metropolis, the region, the nation-states, the international communities or the global community. The community will be defined as the smallest unit of analysis that ensures adaptation and collective survival; nevertheless, that community has changed over time as social organisation and technologies have become increasingly complex.

Numerous research studies in different countries have used the social ecosystem as a frame of reference, very often without even recognising it, and a major part of my research has been conducted on the basis of this theoretical framework, and has dealt with demographic processes and structures (fertility, morality, growth, sex and age structures, migrations), but also the environment, the social function of technology, social organisations (family, economic, political, religious, etc.), and ideologies, beliefs and value systems[6].

Within the broad field of research carried out around the theory of the social ecosystem, and more particularly, that involving spatial aspects, I believe that I have shown how this theory includes and explains several empirical generalisations that were independent from one another and lacked an explanatory account. They are Christaller's (1933) "central place" theory, on the distribution of population settlements within a territory, Zipf's (1941) "rank size rule", the theory on "city hierarchies" proposed by Berry and Beckman (1961), among others, and the functional specialisation of human communities, developed by Hoover (1984), Isard (1956) and Duncan (1960), among others. All these findings, repeatedly obtained and verified in numerous research studies and publications, can be explained by means of the theory of functional specialisation and ecological dominance, which gives them meaning and shows their theoretical connections and relationships, that is, through the social ecosystem theory (Díez Nicolás, 1972).

The Centre-Periphery Theory

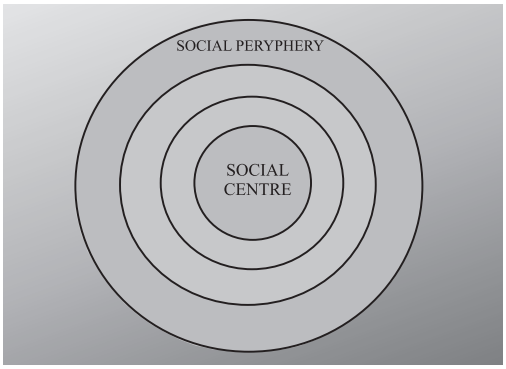
The second sociological theory that I have used on numerous occasions to explain the origin and dissemination of social attitudes and values, as well as the differences in those characteristics between different segments of society, is the centre-periphery theory, and its social position index, developed by Galtung (1964) at the beginning of the 1960s. I must confess that, when I heard this theory from Galtung himself at a seminar in Amsterdam in 1966, I did not think at all about its possible relationship with the social ecosystem theory that I had known in 1962. It was only many years later that I realised to what extent it was complementary to it in connection with social values.

The centre-periphery theory stems from the following considerations: 1) In any society there are social positions that are better rewarded than others (for example, other factors being equal, having a high education level is more rewarded by society than having a low education level); 2) it can be concluded from the above that in any society, "social centre" can refer to the more socially rewarded social positions, whereas "social periphery" can refer to the set of less socially rewarded (or even rejected) social positions; moreover, it can be accepted that a central core exists within the "social centre", a "decision-making nucleus", which includes much better rewarded social positions, and an "extreme periphery", which includes positions with

[6] All my publications can be accessed and downloaded in .PDF format on www.jdsurvey.net/jds/jdsurveyContents.jsp?Idioma=E&SeccionTexto=010401. Therefore, it does not seem to be necessary to repeat them here.

much lower social reward, or even strongly rejected positions. It is therefore a concentric theory of society, in which the "decision-making nucleus" is found at its centre, and the "extreme periphery" is located in the outer area of the circle. On the basis of these definitions, the initial assumptions are: 1) that the "centre" has a high degree of social participation through secondary communications (associations) and tertiary communications (media), whereas the "periphery" has a low level of social participation, materialised through primary communications (conversations); 2) that the "centre" has a high level of knowledge, particularly of guidelines, whereas the "periphery" has a low level of knowledge, and in any event, no knowledge of guidelines; and 3) that the "centre" has a high level of opinions, particularly on guidelines, whereas the "periphery" has a low level of opinions, and in any case, not at all on guidelines. Since the "centre" has more knowledge and opinions, as well as more access to the media, the communication process usually flows from the social "centre" to the "periphery". In this communication process, the new social attitudes, the new values, arise from the "centre", and even if they arise from the "periphery", they will not be disseminated throughout the social system unless they are adopted by a group included in the "centre" since, by definition, it is the one that has access to the media.[7]

Figure 3: *The Centre-Periphery Model*



A typical sequence would be as follows: 1) the ideas originate from the "centre" and the "centre" communicates them to the "periphery"; 2) the "centre" discusses the new ideas and their alternatives, whilst the "periphery" remains apathetic, non-participatory; 3) the "centre" implements the new ideas, even through new social structures, and the "periphery" feels their effects; 4) the "centre" starts to look for new ideas while the "periphery" starts to internalise those that have already been approved, and even institutionalised; 5) the "centre" proposes new ideas and solutions, whereas the "periphery", which had just accepted the previous ones, defends them, and therefore, the "status quo"; 6) the process starts again in 1)[8]. Galtung himself, however, provided an alternative model. Since the "periphery" has little social participation, little knowledge and few opinions, it often has deeply-rooted moral principles derived from ideologies or religious beliefs, which will lead them to passionately defend the "status quo" or the new order being proposed to them. Thus the centre-periphery model makes it

[7] The "social centre" and the "social periphery" are internally homogeneous, to the extent that they encompass the more and the less socially rewarded positions, but they are ideologically heterogeneous in both cases. Both in the "centre" and in the "periphery" there are individuals with left-wing, right-wing or centrist ideology.

[8] This process is reminiscent of that described by Simmel in connection with fashion, which, according to him, consists in a minority trying to stand out from the majority, while the majority strives to imitate the minority

possible to derive a set of hypotheses based on initial postulates and assumptions, which hypothesis can be verified through research, and can be summarised as follows: 1) the "centre" has a high degree of social participation, but the "periphery" has a low level of participation; 2) the "centre" has a high degree of knowledge, and the "periphery" a low level of knowledge; 3) the "centre" has many opinions, but the "periphery" has few opinions; 4) the "centre" is a sender, an initiator of communication; the "periphery" is a receiver, an imitator; 5) the orientation of the "centre" is based on differential evaluation, on nuances, whereas for the "periphery" things are black or white, good or bad; 6) consistency among attitudes, among attitudes and types of behaviour, and over time (temporal stability of attitudes) is high in the "centre", but low, for all three cases, in the "periphery"; 7) the "centre" internalises new attitudes before they become institutionalised, while the "periphery" internalises them after they have become institutionalised; 8) the attitude towards change by the "centre" is gradualist (partial, slow, not immediate), whereas that of the "periphery" is absolutist (total, quick, immediate); 9) the thinking style of the "centre" is inductive, pragmatic, means-oriented, whereas that of the "periphery" is deductive, moralist, goal-oriented; 10) the orientation towards the existing social order is of partial acceptance or rejection in the "centre", and of total acceptance or rejection, conservative of the status quo or revolutionary, in the "periphery"; 11) the reaction of decision-makers is, in terms of content, prone to discussion, with a low degree of pluralistic ignorance in the "centre", and prone to protest or apathy, with a high degree of pluralistic ignorance, in the "periphery"; 12) regarding the form of that reaction, it takes place through the existing organisations or communication networks in the "centre", and through *ad hoc* demonstrations or non-expression in the "periphery".

It seems obvious that the centre-periphery theory also aspires to a high level of generalisation, since it intends to be valid for any past, present or future society. A high level of abstraction also occurs, although its fundamental concepts of "centre" and "periphery" are manifested and operationalised by means of the social position index (an index that summarises in a single measuring instrument eight socio-economic characteristics of individuals typically utilised to explain attitudes and behaviour).[9] As to the units of analysis, the centre-periphery theory may use, indistinctively, countries or individuals, although the social position index is only applied to individuals; however, it is not difficult, particularly in the present time, to construct a similar index for countries. The theory and its main hypotheses have been repeatedly verified, not only for Spain, but also for many other countries. Since 1966 until the present day I have used this theory in a large number of research studies, amongst other reasons, because I have included the social position index in all of my research, both national and international, including the 248 monthly surveys pieces of research conducted with national samples of the Spanish population since 1986. Besides, I have modified (2004) the social position index to the effect that each of the variables making up the index are not dichotomised (except sex, of course), thus giving more weight to the occupation and activity components than to sex and age. This means that the scale, instead of ranging from 0 to 8 points, ranges from 0 to 27 points, which permits more variation and greater explanatory-

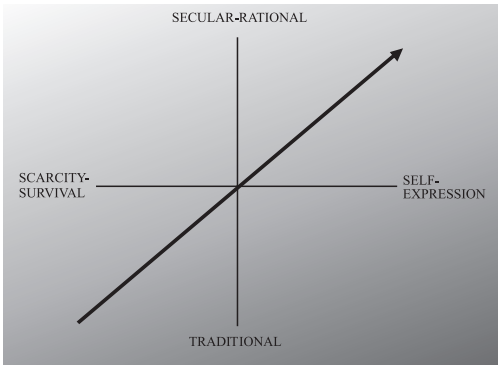
[9] Galtung constructed the index by adding the values 1 or 0 for eight dichotomised characteristics: sex, age, education level, income level, occupation, economic activity, ecological position and geographical position. Each individual receives index values of between 0 and 8 to define the "extreme periphery" and the "decision-making nucleus", respectively, with middle positions closer to the "periphery" or to the "centre".

predictive capability. I have (2007:47-70) also used the index in international comparisons, and have developed a variant of the theory, by comparing elites ("social centre") with non-elites ("social periphery") in developed (European) countries and less developed countries (from the MENA region, that is, Middle East and North Africa). The purpose was to demonstrate that the value systems of the elites in both types of societies are very similar, and that the differences between elites and non-elites are greater in less developed countries than in developed countries, so that the greatest differences were found among the non-elites in both types of countries.

The Theory about Value Change in Industrial Societies

The third sociological theory that I have used widely in my research after 1990 is that developed by Ronald Inglehart "*The silent revolution in Europe*" to explain the value change in industrial societies, first presented in 1971. When I first learned of the theory, I did not anticipate its possible relationship with the theory of the social ecosystem or the centre-periphery theory. According to this theory, for almost all of human history, the majority of societies have lived in situations in which the majority of their population lacked both economic and personal security. Because of this, the predominant values in that situation were materialist values that were responding to a situation of scarcity, survival values and, using a second dimension, traditional values where the local community, the family and religion controlled and conditioned the large part of the citizens' existence. After the Second World War, however, this situation substantially changed, notably in the more developed and industrialised societies, due to the existence of a state of peace guaranteed by the balance provided by the "cold war", which was only altered at times by very localised wars such as those in Korea or Vietnam; and, at the same time, because the governments of developed countries succeeded in largely guaranteeing their citizens' security due to more competent, and better equipped, armed forces. But not only was personal security improved, but economic security was also better ensured due to the economic development that took place during the decades of the 1960s and 1970s, in particular, caused by the continued expansion of the welfare state. As a consequence of better personal and economic security, the value systems have also changed. This change can be measured in two axes or dimensions. On the one hand, values have changed from scarcity, survival, and materialism, to post-materialist values of self-expression. And on the other hand, traditional values have changed to secular, rational and legal values (using the terminology of Max Weber).

Graph 4: *The two dimensions of value change*

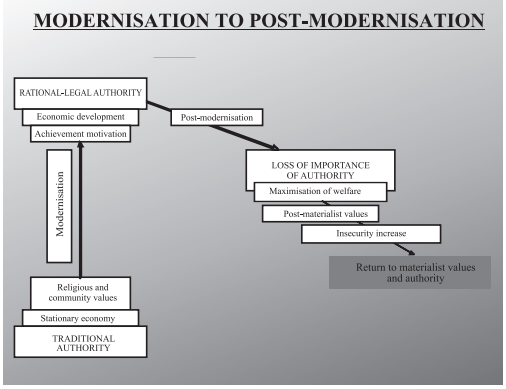


In addition to the hypothesis referred to above about the change of the value system as societies achieved greater levels of economic and personal security, this theory also includes some other global hypotheses, more specifically, the so-called scarcity hypothesis and the socialisation hypothesis. According to the scarcity hypothesis, as societies and individuals achieve higher levels of economic and personal security, there is a higher proportion of the population that

gives priority to post-materialist and self-expression values above materialist or scarcity/survival values. According to the socialisation hypothesis, taking into account that the large part of those values are acquired during the stages of adolescence and youth, and since those generations of young people born after the Second World War had already been socialised in an atmosphere of greater personal and economic security (due to the welfare state), it is to be expected that it is these younger generations that have a greater preference for post-materialist or self-expression values. Thus, according to these two hypotheses, the new post-materialist values are positively related to indicators of socio-economic level and inversely related to age. In other words, as countries and individuals improve their economic situation, the proportion of the population that holds post-materialist values increases, and the younger the individuals are, with all other factors remaining the same, the greater the proportion that prefers post-materialist values, and the lower the proportion that prefers materialist values.

According to Inglehart, from the middle of the 20th century onwards, all countries have followed a process of change in their value systems, from those based on scarcity and survival, to values of self-expression and emancipation, and from traditional values to secular-rational ones. The move from a traditional, agricultural and rural society to an industrial one has taken place in the most developed countries in the last 75 years, and is still in process in less developed countries, albeit somewhat delayed. Specifically, the process was fundamentally based on values of effort and merit that accompanied the double process of urbanisation and industrialisation. It is not a coincidence that in the 1950s Rostow (1962) "preached" the stages of economic growth, and that in the 1960s McClelland did the same for "achievement motivation" (1968).

Figure 5: *The processes of modernisation and post-modernisation*



The process of industrialisation and modernisation led societies to move from being based on traditional authority (family, school, religion, work, community, with each of them reinforcing the others), with a stationary economy (almost self-sufficient and autarchic), and in which religious and community values prevailed, to a society based on rational-legal authority, with an economy in permanent development, in which the values of effort and merit prevailed. The new modern, industrialised societies provided personal and economic security to an extent hitherto unknown, something which drove a post-modernisation process characterised by a progressive loss of the importance of authority in every sphere; by an increase in post-materialist, self-expression and emancipation values (the right to choose consumer goods, to choose political representatives, to participate in decisions regarding all the activities that affect us -in the neighbourhood, our children's school, work conditions, etc.- the right to divorce, to decide the number of children we have and when we have them, to abortion, to sexual orientation, to physically change sex, to euthanasia, etc.); by individual well-being, and in general, by the total freedom of the individual, who becomes the centre of everything. Post-modern and post-industrial

societies are the prevailing model for the most developed societies, with the characteristics mentioned above being predominant in their value systems to a greater or lesser extent.

Based on these characteristics, it can be stated that the theory of the value change in industrial societies shows a high level of generalisation in terms of space, but not of time, as it only intends to explain the change in the value systems in contemporary societies (those that before the Second World War were, to a greater or lesser extent, encompassed within traditional societies). According to Inglehart, all contemporary societies are distributed along the two axes mentioned, largely changing from the pole of scarcity values to that of self-expression values, and from traditional values to secular-rational-legal ones. The most developed countries in both axes are the Northern European countries, followed by protestant Europe; after them come Catholic Europe, the English-speaking countries, formerly communist countries in Europe, Latin America, finishing with Muslim countries and countries in Sub-Saharan Africa. But according to Inglehart's theory, the prevailing tendency would be towards post-materialist and secular-rational values, although many deviations from this can be observed. The English-speaking countries, for example (with the exception of the United Kingdom), have advanced much more towards post-materialist values but less towards secular-rational ones (which explains the greater importance of the traditional religious factor in these countries), whilst the former communist countries seem to have advanced more towards secular values but less towards post-materialist ones (they are closer to, or even retreating towards, scarcity values due to their lower economic development). In any case, this theory intends to be universal, for all countries, but limited to the time after the Second World War. Its level of abstraction is also high, and the concepts related to the value systems are operationalised by a post-materialist scale based on a set of twelve items (Díez Nicolás 2000). Almost all analysts, however, agree in stating that the measurement of the traditional-secular axis does not seem to have the same quality as the materialist/post-materialist one; whereas various scales have been designed based on different items, the same degree of consensus has not been achieved as with the other one. Finally, Inglehart, and a large part of the research carried out by other authors, used countries as units of analysis, although another large number of studies used individuals as units of analysis. In fact, both micro variables (related to individuals) and macro variables (related to countries or even groups of countries) are frequently used as variables in complex statistical analysis.

Personally, in a large number of research studies (1994 y 2008), I have been able to confirm the majority of the initial hypotheses, especially those related to the scarcity and socialisation hypotheses. I think I was the first (2011a) to suggest and present evidence on the change that appears to have occurred in the trend towards a growing post-materialism in all countries. I did so by showing that, in most developed countries, a changing trend can be observed which indicates a clear regression towards materialist values from 2000 onwards. This is a consequence of an increase in personal and economic insecurity, subsequently aggravated by the financial and economic crisis started in 2007 in which we still find ourselves.

Three Theories in Search of an Explanation

As I have tried to explain in the preceding pages, each one of the three theories mentioned above captured my interest as soon as I learned of them, but it was not until I started to investigate the change in values in contemporary societies that I realised that

they complemented each other. I think that the social ecosystem theory explains how values arise, as part of the non-material culture, together with the forms of social organisation. In effect, value systems do not originate in genes or in nature, and whilst some claim that they come from a certain "natural law", this explanation currently seems fairly implausible when one finds that different cultures, at different times, give very different responses to similar situations. On the contrary, it is even more plausible that value systems are the instrumental answers that a human population "produce" at any given moment. So values are not lost or found, they simply arise in an interactive process between the population and their environment as instruments to try and adapt in the best possible way in order to guarantee the greatest chances of survival. This is precisely what Inglehart's theory does not explain, as it takes for granted that values arise and change, but it does not explain their instrumental character. But the value change theory does permit, firstly, to indicate the importance of specific values in each of the adaptive processes, and how they change as the specific situations change (e.g. the importance of the values of authority, or merit and effort in the modernisation process, which permitted high levels of personal and economic security, the importance of the individual and their rights and freedoms in the explanation of the post-modernisation process, and the corresponding loss of the importance of authority, which has led to a loss of security). Galtung's centre-periphery theory gives a very coherent explanation of how the new social and cultural values arise and spread in society, from the centre to the periphery (from the central countries to those on the periphery, and from central social groups to those on the periphery). The first study (2004) in which I tried to use these three focuses together was precisely related to attitudes towards the environment, as one of the key examples in the value change theory is that, in the modernisation process, greater importance was given to the concept of economic development, whilst in the post-modernisation process, more significance was placed on conservation and environmental protection (the quality, rather than the quantity, of life was valued most). Since then, the attempt to combine these three theoretical perspectives was a frequent objective in many of my analytical studies, confirming time and time again how they complemented each other, especially in the case of the theories by Galtung and Inglehart, as both permitted an operationalisation of their basic concepts (i.e. the social position index and the post-materialism scale). It is in this way that I tried to verify various hypotheses in the studies already mentioned that it is not necessary to repeat here, to compare countries with different levels of economic development, political development, social development, and cultural development, or to compare generations.

However, it was only recently that I realised that these three theories also have in common the fact that they offer complementary explanations regarding an emerging value: security. Some years ago I attempted to explain (1980), using the ecosystem theory, that the acceleration in the change of each of the four elements of the ecosystem (acceleration in the growth of the world population, acceleration in the intensive use of resources, accelerated technological change and a faster change than had been usual for centuries in the forms of social organisation and value systems) would result in a deterioration of life quality, an increase in social inequalities between countries and within each country, an increase in social conflict between countries and within each country, and the danger that authoritarian political solutions would be resorted to in order to face the increasing conflict levels. It is obvious that the situation described involves an increasing level of insecurity, which will characterise the fore-

seeable future. But, in addition, the data from the World Values Survey, the major basis for the value change theory, have suggested that, from the year 2000 onwards (and this has been confirmed by the data from the 2005 and 2010 waves), the perception is that increasing importance is attributed to authority and that there is a decrease in post-materialist values, which are the consequence of an increase in insecurity, measured by means of objective indicators, and not only by means of subjective indicators. Besides, to come full circle, it has been observed that the increased wish for greater authority and the reduction of post-materialistic values have taken place earlier and more intensely in the "social centre" than in the "social periphery", as was to be expected according to Galtung's theory. To this day I can say (2011b y 2013a) that all the available data suggest that Inglehart's and Galtung's theories are complementary, not only for Spain, but also for the most developed countries.

But there is something else. The social ecosystem theory has been used to explain that the forms of social organisation also change over time, and it is not necessary to demonstrate that they have, in effect, changed throughout the history of Humanity, especially concerning the forms of political and economic organisation. We are currently experiencing that great change in an accelerated manner, due to the growing expansion of the global system. Globalisation is not a recent process, it has been occurring from the dawn of Humanity, from the times of the autarchic and self-sufficient communities in prehistoric times, to the villages, counties, Greek city-state, fortress-state in the feudal kingdoms, nation states, international organisations such as the EU, and very likely, in the worldwide state of the future. Contrary to what may be thought, we do not have a crystal ball to be able to predict what the future will be like, but we are able to study the trends. It seems evident, in the current international situation, that the two organisation systems that apparently constitute the reality for many countries, and the ideal for the rest, are in crisis. It does not seem exaggerated to say that the model of economic organisation, the free market economy, and the political organisation model, parliamentary democracy, are in crisis. We may not know what models will be replacing them, but it is increasingly obvious that their efficacy as adaptation instrumental responses is becoming exhausted. Once again, the technological changes, as well as the changes in transport and in the information technologies and communications are likely to be the vehicles of change for the ecosystem, breaking its current unstable balance to take us to a new balance which we are, of course, unable to envisage. The human beings who lived in the Renaissance did not know that they were living the Renaissance. Nor can we anticipate the outcome that will emerge, but there are more and more signs that the two models that have lasted around two centuries are coming to an end (Díez Nicolás, 2013b).

In any event, the three theoretical models examined seem to be able to provide some answers to the problems posed in our current times. What is evident is that in no other period of human history has an acceleration of change, such as the one witnessed at present, been observed. It involves a change in the elements of the social ecosystem, changes in the material culture that increasingly affect the non-material culture, both in the forms of social organisation and in the value systems, and changes that are first detected in the "social centre" minorities, which seem to be specifically reflected in the growing personal and economic insecurity perceived by populations. As I have said on more than one occasion, if the 20th century was characterised by the confrontation between the values of equality and freedom, the 21st century will be characterised by the confrontation between the values of freedom and security. Ultimately, it boils down to answering

the question: How many degrees of freedom are we prepared to renounce in order to ensure certain levels of security?

References

Alexander, J. C. *et al.* (1987). *The Micro-Macro Link.* Berkeley: The University of California Press.

Beckmann, Martin J. (1958). "City Herarchies and the Distribution of City Size". *Economic Development and Cultural Change*, 6: 243-248.

Berry, Brian J. L. (1961). "City Size Distributions and Economic Development". *Economic Development and Cultural Change,* 9: 573-588.

Blumer, Herbert (1930). "Science without Concepts". *American Journal of Sociology,* 36: 515-533.

Christaller, W. (1933). *Die Zentralen Orte in Süddeutsland.* Jena: Gustav Fisher Verlag.

Cohen, Morris R. (1965). *Razón y Naturaleza.* Buenos Aires: Paidós.

Díez Nicolás, Juan (1950). "Prólogo". In: A. H. Hawley, *La estructura de los sistemas sociales.* Madrid: Tecnos.

— (1966). "Posición social y opinión pública". *Anales de Sociología,* 2: 64-75.

— (1969). *Sociología: entre el funcionalismo y la dialéctica* (2ª ed., 1976). Madrid: Guadiana.

— (1971). "El científico y el intelectual en la sociedad industrial". *Revista de Estudios Sociales*, 3: 3-18.

— (1972). *Especialización funcional y dominación de la España urbana.* Madrid: Fundación Juan March-Guadarrama.

— (1980). "La España previsible". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas,* 12: 59-86.

— (1982). "Ecología humana y ecosistema social". En VV AA, *Sociología y medio ambiente.* Madrid: MOPU-CEOTMA.

— (1994). "Postmaterialismo y desarrollo económico en España". In: J. Díez Nicolás y R. Inglehart (comps.), *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos.* Madrid: Fundesco.

— (2000). "La escala de post-materialismo como medida del cambio de valores en las sociedades contemporáneas". In: F. Andrés Orizo y J. Elzo, *España 2000: entre el localismo y la globalidad.* Madrid: SM.

— (2004). *El dilema de la supervivencia: los españoles ante el medio ambiente.* Madrid: Obra Social de Caja Madrid.

— (2007). "Value Systems of Elites and Publics in the Mediterranean: Convergence or Divergence". In: Mansoor Moaddel (ed.), *Values and Perceptions of the Islamic and Middle Eastern Publics.* New York: Palgrave Macmillan

— (2008). "Values and Generations in Spain". In: Th. Petterson y Y. Esmer, *Changing Values, Persisting Cultures.* Leiden-Boston: Brill.

— (2009). "Some Theoretical and Methodology Applications of Center-periphery Theory and the Social Position Index". In: K. van der Veer *et al.* (eds.), *Multidimensional Social Science.* Amsterdam: Rozenberg.

— (2011a). "¿Regreso a los valores materialistas? El dilema entre seguridad y libertad en los países desarrollados". *Revista Española de Sociología (RES),* 15: 9-46. Díez Nicolás, Juan (2011b). *La seguridad subjetiva en España: construcción de un índice sintético de seguridad subjetiva (ISSS).* Madrid: Ministerio de Defensa.

— (2011b). *La seguridad subjetiva en España: construcción de un índice sintético de seguridad subjetiva (ISSS).* Madrid: Ministerio de Defensa

— (2013a). "Measuring the Concept of Security in a Comparative Perspective". Paper presented at The World Values Survey Association General Assembly, Doha (Catar).

— (2013b). "Crisis económica, crisis financiera o crisis del sistema social global". *Revista Española de Sociología,* 19: 153-168.

Duncan, Otis Dudley (1964). "Social Organization and the Ecosystem". En R. E. L. Faris (ed.), *Handbook of Modern Sociology*. Chicago: Rand McNally.

— and Leo F. Schnore (1959). "Cultural, Behavioral and Ecological Perspectives in the Study of Scial Organization", *The American Journal of Sociology,* LXV: 132-153.

— *et al.* (1960). *Metropolis and Region.* Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Galtung, Johan (1964). "Foreign Policy Opinion as a Function of Social Position". *Journal of Peace Research*, 34: 206-231.

— (1966). *Teorías y métodos de la investigación social.* Buenos Aires: Editorial Universitaria.

— (1976). "Social Position and the Image of the Future". In: H. Ornauer *et al.* (eds.), *Images of the World in the Year 2000.* Paris: Mouton.

Hawley, Amos Henry (1950). *Human Ecology.* New York: Ronald Press.

— (1968). *La estructura de los sistemas sociales.* Madrid: Tecnos.

— (1986). *Human Ecology: A Theoretical Essay.* Chicago: The University of Chicago Press.

Hoover, Edgar M. (1948). *The Location of Economic Activity.* New York: McGraw Hill.

Inglehart, Ronald (1971). "The Silent Revolution in Europe". *The American Political Science Review,* 65(4): 991-1017.

— (1977). *The Silent Revolution.* Princeton: Princeton University Press.

— (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Society.* Princeton: Princeton University Press.

— (1997). *Modernization and Postmodernization.* Princeton: Princeton University Press.

Isard, Walter (1956). *Location and Space Economy.* New York: John Wiley and Sons-MIT.

Kaplan, Abraham (1964). *The Conduct of Inquiry.* San Francisco: Chandler Publishing Company.

Lundberg, G. A. (1942). "Operational Definitions in the Social Sciences". *American Journal of Sociology,* 47: 727-739.

McClelland, David Clarence (1968). *La sociedad ambiciosa.* Madrid: Guadarrama.

Merton, Robert K. (1945). "Sociological Theory". *The American Journal of Sociology,* I: 462-473.

— (1957). *Social Theory and Social Structure* (ed. revisada y aumentada). Glencoe (Ill.): The Free Press.

Mills, C. W. (196). "Tipos de hombres académicos: la educación estilo Chicago". In: *De hombres sociales y movimientos políticos.* México: Siglo XXI.

Nagel, Ernest (1961). *The Structure of Science.* New York: Harcourt, Brace and World

Requena Santos, Félix (2000). "Hacia una perspectiva reticular de la teoría sociológica". *Papers*, 62: 133-145.

Ritzer, George (1979). "Toward an Integrated Sociological Paradigm". In. W. Snizek *et al*. (eds.), *Contemporary Issues in Theory and Research.* Wesport (Cn): Greenwood Press.

Rostow, Walter Whitman (1962). *The Stages of Economic Growth.* Boston: Cambridge University Press

Simmel, Georg (1923). "Filosofía de la moda". *Revista de Occidente*, 1-2: 42-66.

Zipf, George Kinsley (1941). *National Unity and Disunity: The Nation as a Bio-social Organization.* Bloomington: The Principia Press

Biography

JUAN DÍEZ-NICOLÁS, 2012 National Prize for Sociology and Political Science. Was born in Madrid. He has obtained M.A. and Ph.D. degrees in Political Science at de Complutense University, M.A. in Sociology at the University of Michigan (Ann Arbor), Professor of Sociology at the Universities of Granada, Malaga, and Autonoma and Complutense (Madrid), and Dr. Ad Honorem from UNED. At present he is President of ASEP and FADDIS, PI for Spain in WVS, ISSP and CSES, associate director for Southerm Europe at the European Centre for Survey Research, University. of Aberdeen, Scotland (UK), and member of the European Academy of Sciences and Arts, and of the Colegio Libre de Emeritos. He has been co-founder of IOP and founder of CIS and other social research centres, President of FES and Vice-President of ISA, and he participated actively in the political Transition to democracy in the governments of Adolfo Suarez. Author of more than 30 books and 190 book chapters and articles in professional journals.

Biografía

JUAN DÍEZ NICOLÁS, Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2012. Nació en Madrid, es Licenciado y Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense, M.A. en Sociología por la Universidad de Michigan (Ann Arbor), Catedrático de Sociología en las Universidades de Granada, Málaga, Autónoma y Complutense de Madrid, y Dr. Honoris Causa por la UNED. Actualmente es Presidente de ASEP y de FADDIS, investigador principal para España en el WVS, ISSP y CSES, director asociado para el Sur de Europa del European Centre for Survey Research, Universidad de Aberdeen, Escocia (UK), y Académico de la Europea de Ciencias y Artes y del Colegio Libre de Eméritos. Ha sido cofundador del IOP y fundador del CIS y de otros centros de investigación, Presidente de la FES y Vicepresidente de la ISA, y participó activamente en la Transición política a la democracia en los gobiernos de Adolfo Suárez. Autor de mas de 30 libros y 190 capítulos de libros y artículos en revistas profesionales.

La **Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)** es una publicación trimestral del Centro de Investigaciones Sociológicas que tiene por objeto difundir trabajos académicos inéditos en el ámbito de la sociología, la ciencia política y ciencias sociales afines, siempre que su contenido contribuya al mejor conocimiento de la sociedad, la política o la metodología de investigación social.

Los artículos y notas de investigación originales que se reciben para ser publicados en la REIS siguen un proceso de selección que responde a estrictos criterios de calidad y se realiza siempre por evaluadores especialistas externos a la revista, observando el anonimato tanto de éstos como de los autores.

El Consejo Editorial de la revista está abierto también a la recepción de Críticas de libros o de cualquier otro material, siempre que su contenido se ajuste a los objetivos expuestos.

Si desea publicar en la REIS, deberá enviar su trabajo a la dirección de correo electrónico consejo.editorial@cis.es, en formato Word para Windows (.doc o .docx), especificando en el "asunto" si se trata de "artículo" o "nota de investigación", siguiendo las instrucciones para los autores disponibles en www.reis.cis.es.

El envío de manuscritos presupone el conocimiento y aceptación tanto de las instrucciones a los autores como de las normas editoriales, descritas en la web de la revista.

Desde enero de 2013 la edición electrónica de la revista publica los artículos también en inglés.

La **REIS** ha sido certificada como «Revista Excelente» en calidad editorial y científica por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT), tras haber superado con éxito el proceso de evaluación de calidad de revistas científicas españolas llevado a cabo por dicha fundación.

Calidad de Revistas Científicas Españolas
FECYT | FUNDACIÓN ESPAÑOLA PARA LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA | 2013

La **REIS** está presente en los índices de citas internacionales más prestigiosos, como Social Sciences Citation Index y Scopus, así como en bases de datos internacionales especializadas en ciencias sociales (Sociological Abstracts, World Wide Political Science Abstracts, Academia Search Online) y en los más importantes repositorios de revistas científicas *(JSTOR, Redalyc, Dialnet).*

Solicitudes de suscripción

EBSCO Subscription Services España, S. L.
Avda. Bruselas, 7
28109 Alcobendas (Madrid)
Tel.: 91 490 25 02
Fax: 91 490 23 25
E-mail: ndiaz@ebsco.es
www.ebsco.com

METAPRESS
E-mail: support@metapress.com
reis.metapress.com

Precios

Suscripción anual (4 números)

- Electrónica:
  —Instituciones 160 €
  —Particulares 50 €
- En papel y electrónica:
  —Instituciones España 180 €
  —Instituciones resto del mundo 220 €
  —Particulares España 60 €
  —Particulares resto del mundo 100 €
- Compra de números sueltos en papel: cada número 20 €
- Compra de artículos sueltos on line (exclusivamente a través de Metapress): cada artículo 4 €

Recuerde que puede adquirir todas nuestras novedades editoriales en la librería on line:
http://libreria.cis.es

www.reis.cis.es
reis.metapress.com

Presente en los principales índices de citas *(Social Science Citation Index, Scopus)* y bases de datos internacionales especializadas en ciencias sociales *(Sociological Abstracts, World Wide Political Science Abstracts, Academic Search Online)*, así como en los más importantes repositorios de revistas científicas *(JSTOR, Redalyc, Dialnet)*.

Calidad de Revistas Científicas Españolas
FECYT | 2013

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA

CIS
Centro de Investigaciones Sociológicas

ISSN 02105233
9 770210 523002